

En Madrid 12 rs. el trimestre.
Redaccion, Pretil de los Consejos,
número 3.

En provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó median-
te libranzas.

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MÚTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas
en la Biblioteca de medicina y Museo
científico, con la rebaja de un 10 por
100 de sus precios.

RESUMEN.

ESCRITOS ORIGINALES. Estudios sobre el cáncer, por el doctor D. José Gonzalez Olivares.—Fiebre catarral intensa complicada con embarazo gástrico y fenómenos cerebrales. Localización de la enfermedad en los bronquios y vértice del pulmón derecho. Formación de un absceso en este punto. Rotura repentina de este y vómito purulento abundante. Espectación purulenta y puriémica sucesivas, simulando una tisis pulmonal aguda. Curación.—ASUNTOS PROFESIONALES.—PRENSA MÉDICA. Medicina. Ligadura de la subclavia izquierda por causa de un aneurisma espontáneo, seguida de un resultado feliz.—Tratamiento de la hidropepsia ascitis con las inyecciones de iodo.—Del aceite de hígado de bacalao empleado localmente.—Empleo ventajoso de las fricciones con pomada de belladona alrededor de la órbita contra el delirium tremens.—Nota sobre las ulceraciones del fretillo de la lengua en la coqueluche.—Lavativas de vino: su empleo en ciertas enfermedades y circunstancias.—De los buenos efectos de la poción de Warren contra la hemetisis.—Vermífugo muy eficaz llamado de las señoritas Garbillon.—Cisticercos del labio superior.—Toxicología. Experimentos sobre los antidotos de las sales de cobre; por el doctor Schrader.—PARTE OFICIAL. Ministerio de Gracia y Justicia.—SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. A los profesores españoles la Comisión central. Secretaría general.—CORRESPONDENCIA.—VARIEDADES. Servicio facultativo de los hospitales militares de Ultramar.—Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte, y operaciones que en ellas se han practicado durante el último mes de abril.—GACETA DE EPIDEMIAS.—CRÓNICA.—VACANTES.

ESCRITOS ORIGINALES.

ESTUDIOS SOBRE EL CÁNCER.

Por el doctor D. José Gonzalez Olivares.

TRATAMIENTO DEL CÁNCER. (I)

El cáncer, con tal que no se le irrite, corre sus dos primeros periodos con lentitud, salvas algunas escepciones; si se le opera y recidiva, aunque tarde seis meses ó un año en volver á aparecer, en esta segunda recidiva sus fenómenos irradiantes son mas precipitados; mas en la tercera y así sucesivamente. Así lo ha demostrado el enfermo de que hicimos mérito, hablando del diagnóstico, y muchos mas que podríamos citar en comprobación de esta idea. La marcha del cáncer por lo comun es lenta: puede prolongarse por muchos años, alguna vez por toda la vida de los enfermos, pues si bien yo no puedo citar hechos propios, escritores muy recomendables, prácticos muy concienzudos y juiciosos los refieren; por lo mismo considero que, fijada la cuestion tal cual acabamos de hacerlo, se puede contestar que dado un cáncer es preferible no destruirlo, porque se economizan padecimientos al enfermo, se prolonga su vida, no se desacredita la ciencia ni los que la egieren. Verdad es que para una cuestion tan categórica seria preciso tener á la vista una estadística exacta, ya de los que mueren habiendo sido operados, ya de los que no lo fueron; pero no la hay desgraciadamente, y es muy difícil y aun imposible que se forme. He procurado con el mayor esmero formarla; imponia á los enfermos como una condicion precisa, que me diesen aviso del tiempo que conservaban la salud; pero unos por negligencia, otros por imposibilidad, siendo pobres y de lejanos pueblos, dejaban de hacerlo; otros porque morian de la infeccion cancerosa en otros órganos, no la atribuian á su verdadero mal; otros, en fin, me miraban con desprecio, con odio, porque no habia sabido evitarles la reproduccion del mal: eran muy pocos aquellos de quienes despues de marchar volvia á tener conocimiento, y me fué imposible establecer una estadística comparativa. De los que he conseguido saber, puedo decir que las dos terceras partes veian aparecer su mal, ó antes de cicatrizar totalmente la herida, cuando ya no quedaba sino una superficie casi im-

perceptible sin cubrir la cicatriz, ó durante el primer mes despues de la cicatrizacion completa: del tercio restante en la mayor parte la reproduccion se verificaba durante el primer año; el pequeño resto tardaba entre tres, cuatro y mas años. En estos nunca el mal aparecia en el sitio en que se habia estirpado, sino en puntos mas ó menos distantes; tampoco en estos la marcha era tan rápida, aunque siempre lo era mas que en la primera aparicion.

De lo que yo he podido alcanzar en mis observaciones, deduzco, que si el cáncer hubiera de recidivar es infinitamente mas ventajoso para el enfermo no operarse. Recibe en ello tambien el médico mas lauro, pues si por el momento puede padecer algo su crédito, los hechos vienen muy luego á patentizar su tino práctico, su moralidad y desinterés. Desgraciadamente hay en estos tristes casos la circunstancia de que la reproduccion, ó puede alejarse ó verificarse en otro punto, y con eso sostenerse en el concepto público la opinion favorable á la operacion, con grave perjuicio del que emitió la contraria. Esto que nunca ni nada debe pesar en el ánimo de un práctico severo é instruido, he visto mas de una vez arrastrar á alguno á proponer la operacion, cuando en su concepto mejor hubiera dejado de hacerla.

Hay tambien la desgracia, que la mayor parte de las operaciones que exige el cáncer son siempre difíciles, penosas y comprometidas, porque no solo hay que separar muy por completo todos los tejidos alterados, sino que generalmente hay que valerse de la autoplastia para reponer la mucha pérdida de piel; y cuántas veces se ha creído que el miedo de operar y correr los riesgos de la operacion era la causa de la negativa!

Nosotros para emitir nuestra opinion sobre el tratamiento quirúrgico del cáncer, no podemos presentar la cuestion tal como la hemos puesto, pues fijándola así apareceriamos en oposicion á nuestra conducta facultativa. No somos esclusivistas, ni participamos de la opinion de los que se niegan á operar el cáncer, y reprueban con rigor su destruccion á pretexto de que la reproduccion es inevitable y sus destructores efectos mas rápidos; ni seguimos la opinion contraria aconsejando la estirpacion. Siempre que vemos un cáncer en su periodo de invasion y aun en el de crecimiento, sin el mas ligero sintoma de alteracion general, salvas algunas escepciones, aconsejamos y ejecutamos la operacion.

Si el cáncer recae en una persona que heredó la disposicion de sus mayores, por haberlo ellos padecido, es una contraindicacion de grande peso: nos negamos á la operacion.

En las recidivas consideramos inútil, perjudicial, practicar nuevas operaciones, aunque tengamos el convencimiento de que la operacion no estuvo bien hecha, por no haber separado completamente las partes alteradas.

Los cánceres de la totalidad del globo del ojo, los de la lengua y cámara posterior de la boca y los de las mamas en las mugeres, nos infunden la mayor desconfianza. Jamás hemos visto un cáncer de cualquiera de estos puntos, bien comprobado, que no se hubiese reproducido, y en la inmensa mayoria de casos, muy luego de haberse estirpado.

Los cánceres que tienen una marcha muy rápida, sin haber sido estimulados, recidivan con mucha frecuencia infaliblemente, por lo

que no aconsejamos tampoco su estirpacion. En la edad crítica de las mugeres nunca se debe operar; pues aun los cánceres que se presentan por primera vez en esta época de la vida, se reproducen si se estirpan.

En otro caso, si el cáncer es puramente local, si recae en sujetos de algo menos de la edad media, robustos, bien constituidos, y que por sus antecedentes no revelen la mas leve sospecha de afeccion ni indisposicion interna; siempre que se pueda eliminar toda la porcion alterada y parte de los tejidos sanos contiguos, pudiéndolos cubrir por completo, bien sea aproximando los labios de la herida, ó cubriéndolos con tejidos mas ó menos distantes; aconsejamos y ejecutamos la operacion, sin dejar por eso de hacer la salvedad de las probabilidades de la reproduccion del mal. Nunca emprendemos una operacion para la destruccion de un cáncer, sin prevenir antes al enfermo ó á sus interesados la posibilidad de la recidiva, sin que esta pueda atribuirse á la poca precaucion del operador.

En los viejos que pasan de 60 años operamos con alguna mas seguridad que en los de 40 á 60, y en estos que en los niños de 7. Levamos en esto la opinion contraria á la de prácticos respetabilísimos; pero como nosotros sin autoridad alguna fundamos nuestro juicio de lo que hemos tocado y pasó por nuestra vista, sin perderles el profundo respeto y grande estima que nos merecen, como cuestion de hechos nos apoyamos en ellos.

Respecto al sexo, no hemos podido apreciar diferencia alguna. La hallamos si en las clases de la sociedad: en las acomodadas nos ha parecido que son en mayor número las recidivas que en los pobres. Sin embargo, me cabe la duda siguiente: los ricos están dando siempre cuenta de su persona, nunca se les pierde de vista, aunque se alejen: los pobres no se comunican tanto, no se llega á saber de ellos y no se les puede seguir en la observacion. Tal vez esta sea la causa, y no la diferente posicion social.

El cáncer de un curso lento, que hace algun tiempo que reside en el enfermo, se puede operar con mas seguridad de que la recidiva, si llega á efectuarse, será mas tarde que en el caso contrario.

Como el diagnóstico del cáncer es oscuro en muchos casos, siempre que se reúnen las circunstancias que hemos referido operamos ó aconsejamos la operacion: *in dubiis tutior*. Si nosotros contásemos por cánceres todos los que antes de eliminarlos, y aun despues de tenerlos en la mano, hemos creído tales sin serlo verdaderamente, temeríamos mucho menos por la recidiva, podríamos esponder muchísimas y muy difíciles operaciones; pero no tenemos esa pretension, que no está en consonancia con las ideas que llevamos enunciadas. Así y todo esta duda, esta confusion en que nos pone la naturaleza de un tumor ó una úlcera, debe en mas de un caso decidirnos á practicar una operacion.

Hecha ya nuestra profesion de fe acerca de la ablacion de los cánceres, ¿cuál es el método preferible, el cáustico ó el bisturí? Sabido es que los procedimientos quirúrgicos que el arte posee para curar el cáncer, se reducen á la ablacion por el instrumento cortante, y á la estirpacion por los cáusticos. Estos dos medios parten entre sí al campo de la terapéutica contra esta terrible enfermedad. Autores muy respetables, prácticos muy severos y pru-

(1) Véase el número 69.

dentados dicen, que siempre que sea posible hacer uso de los cáusticos (siendo por fortuna el mayor número de veces) deben preferirse al bisturí; porque ellos (los cáusticos) penetran mas profundamente en la raíz del mal, modifican ventajosamente las propiedades vitales y orgánicas de los tejidos, favorecen mejor que ningún otro medio la curación, alejando los temores de la recidiva.

Desde los escaróticos simples hasta las mas complicadas fórmulas, apenas hay un cáustico que á su vez no se hubiese ensayado y preconizado. El cauterio actual, el calor solar concentrado por medio de una lente, la electricidad, los ácidos concentrados, los álcalis puros, el nitrato ácido de mercurio, la manteca de antimonio, el cloruro de zinc con el que se forma la pasta de Canqoin que tanto ruido ha hecho, el arsénico empleado desde 1594, las preparaciones arsenicales y cobrizas, los jugos acres vegetales, un cúmulo de recetas y de fórmulas de composiciones particulares, tales como los polvos arsenicales de Rousselot, de la farmacopea de Loeches, de Dupuytren etc., etc.; el cáustico de Fr. Cosme, el de Viena, y muy recientemente la pasta sulfuro-azafranada; todos y en especial algunos bajo la forma líquida, sólida, pulverulenta, en pasta ó en trociscos, han tenido acérrimos apologistas y detractores, porque en casi todos han hallado resultados felices, así como tristes reveses.

Los cáusticos tienen una gran ventaja que solo se puede apreciar á la cabecera del enfermo: no aturden, no imponen tanto al paciente y á sus interesados: aunque les ocasionen intensísimos dolores, les mortifiquen por doble tiempo que el bisturí, los admiten de mejor gana. Nosotros no podemos decir si á la par que destruyen por sus componentes químicos, influyen poderosamente sobre las propiedades vitales y orgánicas de los tejidos: los hemos usado con ventaja, si bien es menester que se reúnan ciertas condiciones para que sus efectos sean conocidamente ventajosos. Los cáusticos no pueden usarse, en nuestro concepto, en los órganos móviles como los labios, los ojos, en aquellas partes que están rodeadas de mucho tejido celular, ó en que existen muchas partes blandas, conductos escrétores, cavidades que pueden ser comprometidas, v. g., en las mamas, en los carrillos, inmediaciones de la laringe, tráquea, uretra, etc. El cirujano no puede calcular la profundidad y estension de la acción del cáustico; toma siempre por norte en su aplicación la destrucción completa de una sola vez de todos los tejidos alterados, pues cuantas mas veces hay que aplicarle, el éxito es menos seguro, y los trabajos del paciente se multiplican.

Con el bisturí el cirujano respeta órganos importantes, salva los grandes troncos arteriales, venosos y nerviosos, no penetra en las cavidades; con la vista todo lo domina, no perdona ningún tejido que esté alterado; con la autoplastia cubre las superficies que han quedado al descubierto: la acción del bisturí es instantánea, las condiciones de la herida las mas á propósito para conseguir una cicatrización regular, uniforme, pronta. Ambos medios alegan en su favor ventajas é inconvenientes; así es que en muchos casos apenas me puedo decidir en favor del uno ó del otro: lo dejo á la elección del enfermo. Únicamente en aquellos sitios en que la piel está naturalmente tensa, que no se puede arrastrar hacia el centro de la herida que resulte, para resarcir los tejidos eliminados, ó impedir por lo menos que quede en su mayor parte al descubierto; que hay poco tejido celular-pingüedinoso, que está cerca algún hueso; en estos casos me valgo con preferencia del cáustico. La práctica me ha demostrado sus ventajas respecto al bisturí: hay también una ventaja que no se la comprende hasta que se la vé, y es que aunque parezca estensa y profunda una superficie cauterizada, como la cicatrización es lenta y paulatina, la naturaleza cubre admirablemente estas superficies, y la deformidad y estension de las cicatrices llegan á ser infinitamente menores que lo que se podría imaginar.

A un capellan agregado á una de las parroquias de la villa de Noya, provincia de la Coruña, se le presentó un cáncer (otros le llamarían cancroides), por debajo y detras del ángulo esterno del ojo izquierdo. Un profesor instruido de la citada villa le operó, pero se reprodujo tan pronto que no dió lugar á que se cicatrizase completamente la herida. Hizo segunda operacion y tuvo el mismo resultado; en este estado se presentó en la sala de distinguidos en este Hospital. El cáncer ocupaba una estension como un duro: estaba comprometida una parte del pómulo hacia su porcion cigomática. Estirpé todos los tejidos alterados, raspé el pómulo con la lagra, separé una porcion de la apófisis cigomática, y reparé con la autoplastia las partes que habian quedado al descubierto. Recidiva el cáncer como las otras veces. No siendo posible hacer cuarta operacion por los muchos huesos y lo que se internaba el mal en ellos (la apófisis ascendente del maxilar superior, el resto del pómulo y parte de la porcion orbitaria del coronal), aplico á toda la estension de la úlcera la pasta sulfuro-azafranada, muy bien preparada por el joven farmacéutico de este Hospital. La cauterización fue estensa y profunda; despues que cayó la escara apareció un fondo de muy buenas condiciones; pero pasado algun tiempo, recojida la superficie en mas de la mitad, vuelven á aparecer mamelones en un punto, que revelan que el mal no desaparecia, y se vuelve á hacer nueva aplicación de la misma pasta. Recidiva por sexta vez, aunque ya la estension ulcerada quedaba reducida á la de dos reales de plata. Entonces relleno toda la superficie con los polvos de la farmacopea de Loeches. La cauterización fué mas considerable que las otras veces: pasados algunos dias, cuyo número no tengo presente, cae la escara, camina con celeridad á la cicatrización y cuando estaba muy próxima á completarse, el pobre enfermo se vió precisado á dejar el Hospital porque se le concluyeron sus fondos. Su pequeña fortuna, la penuria de este piadoso establecimiento, no pudieron soportar mas que diez meses de gasto. Al marcharse se le encargó que avisase sobre su estado, pero no tuvimos la fortuna de saber mas de él.

Esta observación clínica prueba dos cosas: 1.^a que en ciertos sitios de la periferia, el cáustico puede ser mas ventajoso que la operacion, porque penetra, se insinúa hasta las mas menudas raicillas del mal, llega adonde ni el bisturí ni los demas instrumentos podrian llegar, sin que su acción causase mayor daño que provecho; 2.^a que todos los cáusticos no son igualmente benéficos, no pueden todos reunir las condiciones precisas, por sus componentes químicos, para destruir completamente cuanto se presente á su acción, sean duros ó blandos los tejidos en cuyo contacto estén. En prueba de esta verdad y corroboración del primer punto, referiré la observación siguiente:

Una pobre labradora de 48 años de edad, de la provincia de la Coruña, entró á ocupar la cama número 5 de la sala de Santa Maria Salomé; tenia una úlcera cancroide en el punto correspondiente al borde esterno de la órbita. Se la cauterizó dos veces con la pasta sulfuro-azafranada, y otras tantas se reprodujo. En la tercera se le puso una capa gruesa de los polvos de la F. de Loeches: la cauterización fué profunda, destruyó hasta la lámina esterna de la porcion orbitaria del coronal. Caida la escara marchó con lentitud la úlcera á la cicatrización, que fué completa, no dejando una imperfección tan aparente como parecia que debiera quedar despues de una quemadura tan estensa y profunda.

Decimos pues, apoyándonos en hechos clínicos, que no todos los cáusticos que hemos nombrado y otros, que por no ser difusos hemos callado, se pueden usar indistintamente. Cuando la cauterización ha de obrar sobre tegidos blandos y no se necesita que profundice demasiado, la pasta Canqoin, la sulfuro-azafranada, la que se hace con los polvos de Dupuytren y salvia, tienen una aplicación excelente, seguida de muy buenos resultados. Tal sucede en los carcinomas recientes de la cara, que no

interesan mas que la piel. En los que han ganado en profundidad, tienen muy inmediatos huesos cortos y esponjosos y cuentan alguna mas antigüedad; prefiero siempre los polvos arsenicales de la F. de Loeches á todos los demas conocidos. Con mucha reserva uso de los cáusticos líquidos ó que se licuan con mucha facilidad, porque no puedo dominar bien su acción, y sus efectos se estienden á mucho mas que lo que tengo intención. De los cáusticos líquidos he visto que producen con mayor frecuencia fenómenos de absorción que las pastas y polvos.

El nitrato-ácido de mercurio, usándolo en casos en que debe obrar profundamente y sobre una superficie algo estensa, me tiene producidos fatales resultados, por su acción sobre las glándulas salivales y sobre el organismo en general. Tampoco creo que este escarótico deba usarse sino con el objeto de modificar una superficie ulcerada, mundificar, deterjer, imprimiendo una actividad y dando otras condiciones á la parte enferma, para que camine á la cicatrización, de que antes carecia: la escara que produce es muy poco profunda; no puede destruir de una ó dos veces toda la porcion de tegidos alterados, y las cauterizaciones repetidas en los afectos cancerosos redoblan su energía, los hacen caminar con mayor presteza. La pasta de Viena es otro escarótico que, en mi concepto, debiera proibirse de la práctica, para los casos en que se quiere estirpar un punto canceroso. Desde el momento en que empieza á obrar, se derrama entre la pasta y la superficie enferma una sangre negra, viscosa, que no permite al escarótico obrar sobre los tegidos enfermos; á veces es en bastante cantidad para licuar la pasta y estenderla mas allá de la superficie afectada, originando cauterizaciones en partes sanas.

Fiebre catarral intensa complicada con embarazo gástrico y fenómenos cerebrales.—Localización de la enfermedad en los bronquios y vértice del pulmón derecho.—Formación de un absceso en este punto.—Rotura repentina de este y vómito purulento abundante.—Espectación purulenta y purriemula sucesivas, simulando una tisis pulmonal aguda.—Curación.

A... A... es una niña de 5 años de edad, temperamento linfático-nervioso, constitución no muy privilegiada, y ha padecido en los pocos años que cuenta de vida las enfermedades siguientes: erupciones exantemáticas de forma granulosa, oftalmías repetidas y de larga duración, de carácter catarral y escrofuloso, el sarampión, la coqueluche, é infartos de los ganglios submaxilares y cervicales, que se resolvieron alguna vez y terminaron por supuración las mas.

A fines de abril de 1854 empezó á sentirse mal, significando la alteración de su salud por desgana, tristeza, abatimiento, irritabilidad moral, propensión al llanto y aumento de calor en la piel. Cuando nosotros la vimos presentaba, ademas de estos fenómenos observados por su tiernísima madre (cuyos solícitos é incansables cuidados influyeron no poco en la favorable terminación de la enfermedad), los síntomas siguientes: palidez general del cuerpo; encandimiento de la cara, principalmente de las mejillas, que alternaba de tiempo en tiempo con la palidez de estas mismas partes; abultamiento y tensión del vientre bastante notables; lengua algo reseca y recogida, cubierta en el centro de una costra espesa y amarillenta; sed intensa; alguna propensión al vómito; estreñimiento; dolor á la presión en el epigástrico; pulso frecuente, lleno, regular y duro; calor seco y muy aumentado; tos no muy frecuente, pero seca y por accesos de corta duración; respiración frecuente, regular; estertor subrepitante en ambos lados del pecho; sonoridad normal del mismo; suspiros profundos; tendencia al sueño; inquietud; sobresalto de tendones.

PRESCRIPCIÓN.—Dieta absoluta, quietud, silencio, bebidas diluentes y emolientes templadas; el aceite de ricino con el jarabe simple y á partes iguales, adicionado con el aceite de croton en cantidad de dos gotas para usar á cucharaditas con observación; el cocimiento de manzanilla con el sulfato de magnesía para enemas; la disolución del cianuro de potasio para paños á la frente; cataplasma emoliente al vientre; calor á las estremidades inferiores.

Día 2 de mayo.—Se han verificado algunas evacuaciones de vientre compuestas de materiales indigestos; este está bajo y blando; semblante natural; lengua todavía re-

seca y cubierta de una capa amarillenta mas delgada; fiebre mas intensa; tos mas frecuente, pero blanda; estertor mucoso en ambos lados del pecho, principalmente en el derecho.—*Se prescribe la manteca de azahar para unturas á la parte anterior del pecho; cataplasma emoliente encima; jarabe de altea para usar á cucharadas.*—El estado alarmante de la enferma nos hizo reclamar una junta: se llamó al Sr. Sanchez Toca, el cual fué de opinion que en vista de la delicada constitucion de la niña y la necesidad de conservar las fuerzas, se la diese la sustancia de arroz, y dos cucharaditas de caldo cada seis horas, y la aplicacion de dos pequeños vejigatorios á los brazos, compuestos con el emplastro de cantáridas y el de meliloto á partes iguales.

Días 3 y 4.—El mismo estado; pero en la noche del 4 al 5 hubo una notable agravacion: respiracion mas fuerte y frecuente; estertor mucoso muy pronunciado; tos mas intensa, áspera y frecuente; fiebre mas viva; decaimiento del semblante; lengua húmeda, pero saburrosa; vientre bajo. La auscultacion y la percusion no dan otros síntomas que el aumento del ruido respiratorio. La niña se encontraba bien echada de cualquier lado, sin que se observase aumento de la tos en ninguna de las posiciones que se le daban.

Se suspende el caldo; emulsion simple con el jarabe de goma y el de altea á partes iguales para usar á cucharadas; el cocimiento de regaliz con el jarabe de altea para beber á pasto.

Día 5.—Remision, aunque no muy grande, de todos los síntomas.

Así siguió con varias alternativas, pero sin que cediesen la tos ni la fiebre, advirtiéndose tan solo como síntoma nuevo en la region infra-clavicular del lado derecho un sonido á macizo, hasta el día 15 del mismo mes en que arrojó por la boca una cantidad considerable (como una jicara pequeña) de pus fétido, espeso, grumoso y amarillento-verdoso con algunas estrias de sangre, no quedando la menor duda de que procedía del pecho; accidente que no nos cogió de sorpresa considerando la intensidad y la persistencia de los síntomas que dejamos mencionados, y teniendo en cuenta el sonido á macizo, y principalmente el olor fétido y repugnante que despedía el aliento de la niña desde algunos días antes; olor que se hacía mas notable cuando aquella tosía ó lloraba.

Estado de la enferma inmediatamente despues del accidente indicado: palidez y decaimiento del semblante, que se hallaba como el resto del cuerpo, cubierto de un sudor viscoso; lengua húmeda y limpia; sed, fetidez insupportable del aliento; respiracion frecuente y débil; tos intensa y casi incesante; sonido á macizo en la parte media superior y lateral derecha del pecho; egofonia en el mismo sitio; pulso frecuentísimo (140 á 150 pulsaciones por minuto) blando y débil.

PRESCRIPCION.—*Caldo en cortas cantidades y á menudo; de aceite de hígado de bacalao y jarabe de altea, de cada cosa dos onzas para tomar una cucharadita desde el día siguiente, aumentando progresivamente en los sucesivos con la debida observacion.*

Día 16.—Siendo el síntoma dominante y mas molesto la tos, la prescribimos: *De jarabe de diacodion, una onza; jarabe de altea, onza y media. Mézclase exactamente para usar á cucharaditas de dos en dos horas, con observacion.*

Día 17.—Ha dormido largos ratos la noche anterior; continúa la fiebre en el mismo grado; la tos sigue frecuente, pero no tan intensa y molesta como el día anterior.—El mismo plan.

Día 19.—Sueños de larga duracion en la noche anterior; menos fiebre (98 por minuto); continúa la tos áspera y frecuente.—*Cantáridas al lado derecho del pecho.*

Día 20.—Aumento de la tos y la fiebre, la cual se atribuye á la accion primitiva del vejigatorio.—*De hojas de belladonna oficial, dos dracmas y media; agua comun, dos libras; cuézase hasta que quede reducido á libra y media. Para inspiraciones en forma de vapor.—Como alimento, caldos, sustancia de arroz, y leche de burra por la mañana.*

Día 23.—Continúan con la misma intensidad la tos y la fiebre; espuicion purulenta y fétida; fetidez muy marcada del aliento.—*Se prescribe la gelatina de liquen islándico y se sustituye la leche de burra, que la niña repugna, con la de cabra.—Otro vejigatorio al brazo.*

Día 26.—El número de pulsaciones ha disminuido considerablemente (90 por minuto); recargos matutinos; tos menos frecuente y seca; hay apetito, el vientre se mueve con regularidad, y los materiales arrojados presentan los mismos caracteres que en el mas perfecto estado de salud; los esputos son mas amarillentos y no exhalan un olor tan fétido como en los días anteriores.—*De sulfato de qui-*

nina, seis granos; háganse s. a. seis pildoras iguales para tomar una en el periodo de remision.—Como la niña se halla muy débil y el calor de la cama unido al de la estacion, la sofoca y debilita mas, promoviendo abundantes sudores, se la manda levantar un rato. Cura de las cantáridas con los papeles epispásticos.

Día 29.—La niña ha estado levantada la mayor parte del día, contenta y sin toser apenas.—Se suspende la leche por haberse ensuciado algo la lengua.

Desde este día hasta el 7 de junio nada de particular ocurre: continúan la frecuencia de pulso y la tos, que molestándola apenas durante el día, se exacerba notablemente por la mañana y por la tarde.—Toma un alimento mas reparador compuesto de leches, sopicaldos, carne de gallina en corta cantidad.—*Se prescribe el jarabe de digital de Labelonye para usar á cucharadas pequeñas.*

Día 10 de junio.—El estado de la enferma en dicho día era el siguiente: aumento, aunque ligero, de carnes y de fuerzas; integridad de las funciones digestivas; pulso algo frecuente; calor natural; tos ligera por la tarde; espectoracion escasa pero todavia puriémula y algo fétida; dolores vagos en ambos lados del pecho.—*Aplicacion al sitio del dolor de un parche de diaquilon simple y de esperma de ballena á partes iguales.*

Temiendo los funestos efectos del calor del estío convinimos el Sr. Sanchez Toca (que vió varias veces á esta enferma durante su enfermedad y nos auxilió en el difícil tratamiento de tan peligrosa dolencia) y el que suscribe, en que la enferma saliese de Madrid, disponiendo el plan siguiente: vida del campo; uso de buenas leches; aguas de Alzola; id. las sulfurosas en forma de vapor, bebida etc.; el iódulo de potasio en forma de jarabe y el aceite de hígado de bacalao á cortas dosis, alternando y con la debida observacion.

El día 17 de junio salió de esta corte con direccion á las provincias Vascongadas.

A los dos meses, ó sea el 15 de agosto, el ilustrado médico-director de las aguas minerales de Santa Agueda, Sr. D. Juan Carlos Guerra, escribía lo siguiente:

«El estado de la niña ha variado enteramente con el uso de aspiraciones de aguas sulfurosas y leche de cabra. Han desaparecido la tos, fiebre y demas síntomas que se enumeran (1). La niña se ha nutrido y adquirido fuerzas, en disposicion de andar sola á pié mucho tiempo. En la convalecencia ha aparecido una escrófula en el cuello que tiende á supuracion (2).»

Añadía el Sr. Guerra que la enferma habia tomado siete baños generales en aquellas aguas, y que convenia tomase cuantos pudiese de mar; los primeros templados y de veinte minutos de duracion, y despues á la temperatura ordinaria de seis á ocho minutos de duracion cada uno, aprovechando los días de mas calor; y por último, que hiciese uso de una buena alimentacion, del aceite de hígado de bacalao (una cucharada tres veces al día), vistiese con abrigo, hiciese ejercicio al aire libre, etc.

Así se verificó en efecto, y la enfermita volvió á Madrid en el estado mas satisfactorio, si se exceptúa alguna demacracion relativamente á cómo se hallaba cuando enfermó. Desde aquella época no ha vuelto á tener novedad, y hoy se halla como si nada hubiera padecido (3).

(1) En la nota que nosotros le remitimos dándole cuenta de los padecimientos de la enferma y del estado de esta al partir de Madrid.

(2) Y que supuró en efecto.

(3) El Sr. Guerra, que tambien nos ha remitido por su parte esta misma historia añade, entre otras cosas, los pormenores siguientes:

«Cuando vi á la niña estaba en el último grado de marasmo, sin fuerzas para sostenerse en pié, afónica, con el aspecto de un cadáver; el pulso frecuente (120 pulsaciones por minuto), tos continua con espectoracion purulenta, dolor y sonido macizo en la parte anterior é inferior del pulmon derecho, diarrea y sudores generales en el sueño, que era regular. Tenia un exutorio en el brazo derecho, sostenido por papeles epispásticos y que supuraba abundantemente.

«En el estado de debilidad en que se encontraba, prescribí se curara el exutorio con solo manteca, y suspendiendo toda medicacion, la ordené leche de cabra recién ordeñada en ayunas, chocolate á la hora, sopa de arroz repetida durante el día; leche y chocolate como por la mañana á la tarde, y arroz por la noche.—Al mismo tiempo ordené que en grandes tubos tapados de zinc, se subiera al cuarto que ocupaba agua sulfurosa caliente, y destapándolos luego se dejarán en dicho cuarto, teniendo cuidado de renovar el agua cuatro veces al día.—De este modo conseguia tener el cuarto templado, pues el tiempo estaba fresco, y que el aire contenido en él estuviese constantemente bien saturado de hidrógeno sulfurado.

«Desde los primeros días se corrigió la diarrea, y el exutorio dejó de supurar, con lo que la enfermita principió á reanimarse, y algo mas cuando cesó el sudor. A los 20 días la fiebre y la tos habian disminuido considerablemente; no se quejaba del dolor del pecho, y la espectoracion disminuida, era mucosa. Sus fuerzas aumentadas

REFLEXIONES.—Somos de opinion que esta parte que suele añadirse á las observaciones prácticas es inútil, ó por lo menos innecesaria, tratándose de casos aislados; porque las reflexiones corresponden á los lectores mas bien que al observador. Sin embargo, como en este caso pudiera extrañarse, entre otras cosas, que no figuren en el tratamiento las evacuaciones sanguíneas, ni generales, ni tópicas, vamos á dar la razon de nuestra conducta en este punto y sobre otros no menos importantes.

Mas de una vez hemos lamentado (quizá estemos en un error) lo mucho que se abusa de los debilitantes, ya directos, ya indirectos, en las enfermedades de los niños. Se olvida en nuestro concepto con demasiada frecuencia, que en la infancia los sistemas predominantes son el linfático y el nervioso, y que si por razon de este último el aparato sintomático suele ser en dicha edad mas graduado y alarmante, tambien es mas fugaz, y mas fácil el aumentar con un tratamiento demasiado activo el desequilibrio por parte del sistema sanguíneo que naturalmente existe, con las consecuencias que están al alcance de todos los prácticos. Hé aqui, pues, la razon que tuvimos para no emplear en el principio las evacuaciones sanguíneas, ni generales, ni tópicas. Presumíamos que la enfermedad habia de prolongarse (y así se lo anunciamos á los padres de la enferma), y teníamos por otra parte en cuenta el temperamento de la enferma (á quien hemos asistido en todas sus dolencias), sus enfermedades anteriores etc., etc. ¿Se hubiera evitado la formacion de pus que tuvo lugar con los antiflogísticos directos, como á primera vista pudiera creerse? Estamos persuadidos de que no por eso se evitó anteriormente con dichos medios la supuracion de los ganglios submaxilares, y en cambio se habrian agotado las fuerzas de la niña, tan necesarias para resistir una enfermedad larga de suyo, y una convalecencia indispensablemente lenta y penosa.

Ya que no se emplearon las evacuaciones sanguíneas, ¿cómo tan pronto se empezó á dar alimento á la enferma? Este es otro cargo que pudiera hacérsenos, al que contestaríamos con iguales razones. Y aquí conviene anotar de paso otra idea práctica, tan importante como desatendida en la patología, de los niños principalmente. Se abusa en nuestro concepto demasiado de la dieta en las enfermedades agudas, cuyo abuso imprudente ejerce no poca influencia en la prolongacion de las mismas cuando recaen en individuos de constitucion débil ó de temperamento poco privilegiado, y siempre en los niños de corta edad. Esta opinion, ni es nueva en nosotros, ni exclusivamente nuestra: la profesamos desde muy poco tiempo despues de haber dado principio á nuestra práctica, y la profesan tambien hombres muy eminentes, y prácticos muy juiciosos y recomendables. Ya Hipócrates, hablando del régimen, conoció y dijo: que los niños son los que peor soportan la dieta, *omnium minime pueri*, consignando la idea que dejamos apuntada en el siguiente aforismo que reproducimos en parte, no tanto porque le creamos ignorado, cuanto por recordarle como una preciosa verdad: *Tenuis et exquisitus victus* (nos dice) *et in longis morbis semper, ET IN ACUTIS, UBI NON CONVENIT, periculosus. Et rursus ad extremum tenuitatis progressus victus difficilis...* Al recordar este aforismo no sabemos qué admirar mas, si la sagacidad práctica que revela el *ubi non convenit* del ilustre griego, ó la fatal conducta de la mayor parte de los prácticos de nuestros días, que por una deplorable rutina prolongan siempre la dieta en las enfermedades agudas, hasta que ha desaparecido el último síntoma, ó

con las buenas digestiones, para las que á la alimentacion indicada se agregó un poco de gallina cocida á medio día y noche, variaron considerablemente el aspecto exterior de la niña. Sin alterar en nada el método indicado desaparecieron la fiebre, la tos y la espectoracion, como tambien el sonido macizo parcial del pecho, y repuesta en fuerzas al mes, principió á salir por su pié del cuarto á los pasillos los primeros días, y despues al jardín. En este tiempo se inflamó un ganglio sub-maxilar del lado derecho, que lentamente vino á supuracion, sin que detuviese el desarrollo de fuerzas, que á los cuarenta días de su llegada al establecimiento permitieron usar baños sulfurosos de 20 minutos de duracion cada uno á 22° Reaumur.—Tomó 9, y aconsejó tomara mas en el mar.—Salió para él el día 17 de agosto, y despues de haberlos tomado volvió á Madrid sana, y continúa hoy en buen estado, despues de vencer bien el invierno.

«Las aguas de Santa Agueda, si bien son inmejorables para la curacion de las enfermedades de la piel y principalmente los herpes, no son las mas propias para la de las afecciones orgánicas del aparato respiratorio, y solo puedo explicar la observacion que precede, atribuyendo todas las dolencias de esta niña á un humor herpético congénito. Su padre adoleció de un herpes pustuloso mentagra rebelde. Curó de él en las aguas de Santa Agueda, y si bien no se ha reproducido hace años, al engendrar la niña objeto de esta observacion, concluia de curarse. Solo así pueden explicarse muchas curaciones no esperadas de diferentes formas de dolencias con el uso de las aguas minerales.»

(Nota de la Direccion.)

mejor dicho, hasta que el cuadro sintomatológico del hambre y de la anemia ha reemplazado al cuadro sintomatológico de la afección que le precedió. Recientemente han tenido eco estas ideas en boca de un profesor distinguido, el Sr. Trousseau, como puede verse por un artículo que este profesor publicó en el *Moniteur des Hopitaux*, y que reprodujo el *Siglo Médico* en su núm. 57, correspondiente al 4 de febrero último.

Terminada esta ligera digresión y desvanecidos los dos cargos principales que con motivo de la precedente observación pudieran dirigirse, consecuentes con lo que al principio sentamos, dejamos al juicio de nuestros lectores las demás reflexiones que el caso sugiere, limitándonos á decir que de él hemos sacado una doble utilidad: 1.º Haber confirmado nuevamente nuestra opinión, muy fija en este punto, acerca de la prudencia que con respecto á las evacuaciones sanguíneas y á la dieta debe presidir en la terapéutica de las enfermedades de la infancia; y 2.º, reconocer y admirar los poderosos recursos de la naturaleza no perturbada y prudentemente dirigida, y la saludabilísima influencia de las aguas minerales sabiamente administradas y de los baños de mar oportunamente empleados; pues en la curación de la niña, objeto de esta observación, tenemos que conceder una gran parte al ilustrado médico-director de las aguas de Santa Agueda, Sr. D. Juan Carlos Guerra.

Madrid 3 de mayo de 1855.—EUSEBIO CASTELO SERRA.

ASUNTOS PROFESIONALES.

Insertamos con gusto la siguiente exposición que ha elevado á las Cortes la Junta directiva de la central quirúrgica, protectora de las clases puras, establecida en esta Corte. Vemos que se halla escrita en un tono moderado, y estamos prontos á reconocer, y si preciso fuera á sustentar las razones de conveniencia y de justicia en que se apoyan los peticionarios, en muchos de los puntos que abraza su escrito.

Desde luego creemos que los profesores que tienen grados académicos, sea en una ó en ambas facultades, deben ser atendidos y considerados con arreglo á dichos grados, sin excluirlos de ninguno de los cargos que absolutamente no puedan desempeñar. Justo es que se franquee la entrada en las Academias, juntas de sanidad, y por punto general en todos los destinos administrativos, á los doctores en medicina ó en cirugía médica, y aun á los licenciados, en los casos en que solo se exija este último título. La diferencia de atribuciones según las facultades solo debe entenderse en la práctica y en la forma prevista por las leyes, pero no debe tener lugar en lo relativo á administración.

También creemos que los cirujanos de las clases inferiores no deberían estar excluidos de todos los servicios de sanidad. Las dotes personales podrían suplir para estas funciones en muchos casos la falta de títulos académicos.

Pero en lo que estamos mas conformes con la exposición es en lo relativo á los médicos forenses. Creemos que la medicina legal se ejercerá siempre de hecho en su mayor parte por facultativos distintos de los designados en el proyecto de ley, y que por lo tanto es sobradamente injusto reservar á estos la recompensa y á los demás el trabajo. Lo conveniente sería señalar honorarios por los servicios médico-legales y un fondo público para satisfacerlos cuando fueran de oficio: de este modo el premio sería seguro y siempre proporcionado á los servicios que se prestarán.

Parécenos asimismo que los jurados médicos, en caso de establecerse, deben organizarse de modo que tengan en ellos representación todas las clases.

En cuanto á conferir subdelegaciones á cirujanos de clases subalternas y dar entrada á los médicos puros en el cuerpo de sanidad militar, lo creemos inasequible, por no poderse conciliar lo primero con el orden gerárquico natural de las clases, ni lo segundo con las necesidades del servicio militar. En estos puntos resultarían tales inconvenientes al servicio público de accederse á los deseos de los peticionarios, que no se decidirá á arrostrarlos el que los medite detenidamente: este es uno de los casos en que el bien particular debe ceder ante el general.

En suma, conviene sobremanera que la nueva ley esté meditada de tal forma, que no perjudique á ninguna de las clases facultativas, antes las favorezca á todas con igual medida, llevando la equidad por norte y favoreciendo los intereses profesionales á la sombra solamente de los intereses públicos.

Hé aquí ahora la exposición á que aludimos:

«Nada enaltece tanto á los gobiernos como el dictar leyes sabias y justas que aseguren á los ciudadanos, cuales-

quiera que sean su fortuna y condición, la asistencia facultativa en sus dolencias; que prevengan el desarrollo de las desastrosas epidemias que de tiempo en tiempo afligen á los pueblos; y detengan los estragos y la desolación que ocasionan una vez manifestadas. Laudable es por cierto que el gobierno de S. M., convencido de la apremiante necesidad de arreglar el servicio sanitario de una manera estable y conforme á los progresos de la civilización, haya presentado á las Cortes constituyentes el tan deseado proyecto de sanidad en 27 de marzo próximo pasado; proyecto que en su conjunto ha sido recibido con aplauso por las clases médicas en general.

Preciso es sin embargo advertir que hay en él omisiones muy trascendentales, y que lastiman conocidamente los derechos de los cirujanos y de los médicos puros, clases respetabilísimas así por el número de sus individuos como por la importancia de los servicios que prestan á la nación entera. En prueba de la singular predilección con que el gobierno las ha mirado siempre, bastará citar las órdenes expedidas á su favor en 13 de abril de 1780 y en 29 de julio de 1783, la real cédula de 6 de mayo de 1804, y finalmente, la real orden de 18 de febrero de 1836. El proyecto las niega, no obstante, toda participación en el Consejo de sanidad, en las juntas provinciales y de partido, en las subdelegaciones, en las direcciones de puertos, en el ramo de facultativos forenses y en los jurados médicos. Para reclamar los legítimos derechos de que se pretende despojar á las clases facultativas puras en el espresado proyecto, levantan hoy su voz respetuosa, pero enérgica, á fin de que tomando en consideración el Congreso las razones que alegan, modifique el reglamento sanitario conforme á los principios de la mas estricta justicia.

La clase de médicos puros cuenta en su seno prácticos muy distinguidos, y ha merecido siempre bien de la ciencia y de la humanidad por su ilustración y por el celo que ha desplegado en el desempeño de su elevado ministerio, así en la prensa y en las academias, como en los hospitales y en los pueblos, en el ejército y en la armada; no solo en circunstancias ordinarias, sino en tiempo de pestes y de calamidades públicas. Acreedora es por lo mismo á alternar con la de médico-cirujanos en los cuerpos consultivos, sean puramente honoríficos ó con sueldo.

Los cirujanos reúnen circunstancias no menos recomendables para ingresar en las juntas de sanidad, provinciales y de partido, y desempeñar el cargo de subdelegados. En buen hora que semejante concesión se hiciera siempre en favor de profesores experimentados, y que hubiesen dado repetidas y notables muestras de laboriosidad, filantropía y honradez. Esto no perjudicaría en manera alguna los verdaderos intereses de la clase médico-quirúrgica, puesto que solo en ciertas poblaciones y en número muy reducido habrían de tener cabida los profesores de cirugía para aspirar á dicho cargo, y tendría la incalculable ventaja de servirles de incentivo y alentarlos á trabajar sin tregua en obsequio del progreso de las ciencias médicas. Entre los muchos títulos que tiene la clase de cirujanos para que se la mire con mas consideración, solo mencionará los buenos servicios que prestó durante la invasión del cólera en la Península el año último y el de 1834, y el particular esmero con que en Madrid socorrió á los combatientes de julio próximo pasado, que tuvieron la desgracia de caer heridos en las gloriosas jornadas que levantaron el baluarte de la libertad.

El capítulo del proyecto que se refiere á la creación de los facultativos forenses, no menciona para nada á los cirujanos ni á los médicos puros; de lo cual se infiere claramente que dichos destinos se reservan tan solo para los médico-cirujanos. La clase de cirujanos que en todas las poblaciones de España, que en Madrid mismo ha estado y está dispuesta á todas horas para cumplir los mandatos judiciales en los casos legales de cirugía y aun muchas veces en los de medicina, sin remuneración alguna casi siempre, y sufriendo no pocas vejaciones y disgustos, así por parte de los interesados, como por los mismos dependientes de las autoridades, va á ser postergada hoy y relegada al olvido, acaso porque se trata de recompensar de una manera decorosa el ejercicio médico-legal. Mientras nada valia este, se obligaba á los cirujanos, de grado ó por fuerza, á practicar reconocimientos, autopsias y exhumaciones, curar heridos, prestar declaraciones y dar certificados; en una palabra, á ejercer la parte mas espinosa y comprometida de la ciencia, empleando en las antecámaras de los tribunales de justicia un tiempo precioso que necesitaban á menudo para asistir á sus clientes y procurarse los recursos indispensables para atender á la subsistencia de sus familias y al pago de las cargas del Estado. Examinense los archivos de los juzgados de primera instancia, y se verá que los cirujanos, ya por la posición especial que ocupan en las capitales, ya por la necesidad en los pueblos pequeños, han intervenido como peritos en la mayoría de los casos judiciales, siendo casi una escepcion que los médico-cirujanos, en favor de los cuales establece el proyecto de sanidad un privilegio esclusivo, hayan auxiliado alguna que otra vez á los tribunales en tan delicado como penoso servicio.

Aun hay mas, señores Diputados. El llevar á cabo el proyecto de sanidad en la parte que se refiere á la creación de los facultativos forenses, colocaría á la clase de cirujanos en una situación anómala y en extremo embarazosa, sobre todo en los pueblos de escaso vecindario. Llamados por las autoridades en casos de urgente necesidad á prestar los primeros socorros á un herido ó á un envenenado, ya por no hallar al facultativo forense con la premura que tales circunstancias requieren, ya porque no lo haya en algunas poblaciones, podrán negarse á los mandatos judiciales y dejar que los desgraciados pacientes perezan, teniendo en sus manos los medios de salvarles la vida? No, y mil veces no. Autorizados los cirujanos con un diploma competente, é impulsados por un deber humanitario y de conciencia, contendrán una hemorragia fulminante en los casos de heridas graves, y se opondrán

á la acción del tósigo fatal en los de envenenamiento. ¿Pero sería entonces equitativo que trabajasen como hasta aquí gratuitamente, y que los médico-cirujanos forenses percibieran íntegra su asignación?

Por último, cuando se trata de moralizar las clases, estableciendo jurados médicos para vijilar de cerca la conducta de los profesores que olvidándose de lo que se deben á sí mismos y á la ciencia faltan á sus sagrados deberes; cuando se piensa en reprimir las intrusiones, corregir los abusos de todo género tan frecuentes por desgracia en la época actual por razones bien sabidas de todos; cuando se trata, en fin, de hacer respetar los derechos de las clases médicas y aleantarlas para que influyan en la regeneración y engrandecimiento de la medicina patria, preciso es dar entrada en tan importante corporación á los facultativos de todas las categorías que existen legalmente en España. Para que los jurados médicos puedan llenar su cometido cual corresponde, para que no sean estériles las sabias disposiciones del Gobierno en este punto, deben estar representadas en ellos todas las clases desde el doctor en medicina y cirugía, hasta el ministrante. Solo así podrán los jurados fallar con imparcialidad y pleno conocimiento de causa.

Los infrascriptos creen de buena fé que no ha surtido nunca en la mente de los señores que han redactado el proyecto de sanidad, la idea de escluir de los jurados médicos á las clases facultativas puras, y que si no han hablado de ellas de una manera terminante, ha sido quizá por olvido y nada mas. Si por desgracia se equivocaran, esperan confiadamente en la rectitud y el buen criterio de los señores Diputados á quienes se ha confiado el examen del referido proyecto.

Para no molestar mas la atención de la Asamblea, concluyen los esponentes suplicándola tenga muy en cuenta todas las razones arriba espuestas, á fin de que al dar al proyecto de sanidad el carácter de ley orgánica, se conceda á las clases facultativas puras la intervención que lejitimamente les corresponde en el Consejo de sanidad, en las juntas provinciales y de partido, en las subdelegaciones, en las direcciones de sanidad de los puertos, en la medicina y en la cirugía forenses y por último en los jurados médicos.

Madrid 17 de abril de 1855.—A nombre de las clases: Francisco Alarcos.—José Lovera, licenciado en cirugía médica.—Romualdo Saenz y Quintanilla.—Dionisio Lopez Cerezo.—Pedro Clavo y Amo.—Ignacio Redondo.—Juan Ruiz y Ortega.—José Maria Olavide.—Luis Portilla.—Ildefonso Asensio.—Juan Manuel Martinez Donato.—Dionisio Perez Chacon.—Manuel de Gor, licenciado en medicina.—Gregorio Arpon.—Ignacio Garcia.»

PRENSA MÉDICA.

Medicina.

LIGADURA DE LA SUBCLAVIA IZQUIERDA POR CAUSA DE UN ANEURISMA ESPONTÁNEO, SEGUIDA DE UN RESULTADO FELIZ.—Siendo la ligadura de la subclavia una de esas operaciones atrevidas que rara vez se practican, y cuyo resultado feliz es mas raro todavía, creemos que nuestros lectores verán con gusto la siguiente observación debida á la cirugía italiana, y que conviene quede consignada en nuestro periódico, donde procuramos registrar todo lo nuevo, todo lo raro y todo lo útil á la par á nuestros apreciables suscriptores. Dicha observación pertenece al Sr. CACCIOPOLI. Héla aquí:

Un cantante, de treinta y cuatro años de edad, tenía hacia un año un aneurisma axilar que se había estendido hasta debajo de la clavícula, habiendo aparecido desde el principio edema, y dolores en el miembro superior correspondiente, y mas tarde una sensación de pesadez enorme hacia el hombro. El tumor tenía el volumen de una naranja grande, sin cambio de color en la piel, con pulsaciones perceptibles, principalmente debajo de la clavícula.

Se resolvió ensayar en primer lugar la electro-puntura con una pila de WOLLASTON, de cinco á seis pares, cada uno de mas de treinta pulgadas de superficie. Cuatro agujas introducidas en el tumor fueron puestas en comunicación sucesivamente con el polo positivo y con el polo negativo, favoreciendo su acción en otros puntos con la compresión ejercida sobre la subclavia en términos de suprimir las pulsaciones. Esta sesión de veintitres á veinticuatro minutos, repetida cinco veces con uno á dos días de intervalo, no produjo el menor resultado. Volvióse á comenzar de nuevo poniendo el polo negativo en contacto con el aneurisma y el positivo con otros puntos del cuerpo, sin que tampoco se obtuviesen ventajas. Un nuevo ensayo con un solo par de hélice y de 84 pulgadas de superficie, que se hizo obrar de todos los modos posibles, tampoco produjo efecto alguno.

Esta falta de resultados felices decidió á los cirujanos á practicar la ligadura de la subclavia, que tuvo lugar el 13 de febrero de 1854, por medio de una incisión transversal: la yugular externa quedó ileso, solo se cortaron dos arterias pequeñas y se cayó por último sobre la arteria, que se ligó en el punto en que sale de entre los músculos escalenos.

Las pulsaciones cesaron al instante en el tumor y en la radial; pero 24 horas despues reaparecieron aunque ligeramente. Dicha reaparición era debida al restablecimiento de la circulación por las colaterales, ó á la relajación de la ligadura? Para remediarla, investigando á la vez la causa, el Sr. CACCIOPOLI hizo deslizarse sobre el hilo una cánula pequeña de marfil, con la cual fué fácil apretar el nudo. Inmediatamente cesaron las pulsaciones en el tumor. Se fijó el nudo así apretado durante 60 horas, despues de las cuales se retiró la cánula.

El hilo cayó á los 19 días. El enfermo salió del hospital el día 3 de abril. La sensibilidad, el calor, la motilidad y la fuerza del miembro, se habían restablecido integral-

mente. Apenas quedaban señales ó huellas del tumor; en la radial se observaba una pulsación imperceptible.

Cinco meses después se volvió á ver al operado, que gozaba de la salud mas floreciente.

—A muchas reflexiones daría lugar la precedente observación, pero las dejamos al buen juicio de nuestros lectores. Por nuestra parte confesamos, que si bien nos causa una satisfacción indecible el resultado obtenido por el Sr. Cacciopoli, no podemos comprender cómo después de la ligadura de un tronco tan importante (y del lado izquierdo), se restablecieron tan integralmente la sensibilidad, el calor, la motilidad y la fuerza del miembro, y cómo á los cinco meses gozaba el sujeto de una salud tan floreciente, sin que hubiese sobrevenido el menor trastorno en la circulación cardíaca etc., etc. De todas maneras estos no pasan de ser reparos nuestros que dan doble brillo á la observación del Sr. Cacciopoli, cuyas felices consecuencias desearíamos se reprodujesen para poder esperar salvar la vida á tantos desgraciados como al cantante italiano.

TRATAMIENTO DE LA HIPOFOSIA ASCITIS CON LAS INYECCIONES DE IODO.—El Sr. GINTRAC ha publicado una Memoria sobre este asunto muy rica en observaciones, que termina con los corolarios siguientes:

1.º La inyección de la tintura de iodo en el peritoneo para el tratamiento de la ascitis constituye una medicación generalmente exenta de peligros;

2.º La dosis de tintura de iodo inyectada puede variar desde 30 á 80 gramos (1 onza á 2 1/2) añalida á 100 gramos de agua destilada y á 2 ó 4 gramos de iodo de potasio;

3.º Esta medicación produce, en ciertos casos, la curación definitiva de la ascitis;

4.º Se recomienda con ventaja sobre todo en la ascitis idiopática, ya hipotónica, ya asténica; puede dar buen resultado en la hidropesía que coincide con un infarto simple del hígado ó del bazo, con tumores indolentes del abdomen, no voluminosos, no degenerados y detenidos desde cierta época en su desarrollo.

5.º Está contraindicada en las afecciones orgánicas de los pulmones, del corazón y de los vasos, de las vías digestivas, de los riñones, del útero, en una palabra, siempre que existe alguna afección grave de una viscera cualquiera; debe también desecharse cuando el líquido peritoneal contiene cierta cantidad de sangre ó pus.

En cuanto á su modo de obrar puede ser de dos maneras:

1.º Determinando una inflamación adhesiva, es decir, una inflamación que provoque la formación de falsas membranas y adherencias de los intestinos con las paredes abdominales;

2.º Produciendo una modificación especial de la vitalidad de la membrana serosa, modificación en virtud de la cual se restablece el equilibrio solo entre la exhalación y la absorción.

—Como desde luego se conoce, no es una medicación inocente la que propone el Sr. GINTRAC y que ha sido recomendada también por otros prácticos. La tintura de iodo no es un medio sencillo que pueda proporcionar ventajas alguna vez sin participar de inconvenientes; y así lo reconoce el profesor á que nos referimos, al establecer las contraindicaciones arriba indicadas. Por mas que las inyecciones de iodo den buenos resultados practicadas en otras serosas, la analogía no debe confundirse con la identidad, considerando la hidropesía de la túnica vaginal como la de la cavidad del vientre: la extensión del peritoneo, la importancia de las vísceras que reviste y sobre todo la dificultad de limitar la acción de los remedios en el abdomen introducidos, deben hacer muy cautos y prudentes en el uso de una medicación, que bien puede calificarse de *atrevida y peligrosa*, por mas confianza que inspire á sus apasionados. Esto no es proscriptura, sino recomendar que se aprecien convenientemente sus indicaciones y contraindicaciones.

DEL ACEITE DE HÍGADO DE BACALAO EMPLEADO LOCALMENTE.—Desde el año 1822, en cuya época SCHENK preconizó el aceite de hígado de bacalao al interior contra el reumatismo crónico, dicho medicamento ha sido empleado en una multitud de afecciones, tanto externas como internas. Pero nadie ha dado al empleo de este remedio al exterior una extensión tan considerable como el doctor MALMSTEIN. Este médico hace de él el principal medio de tratamiento en el eczema crónico, el impétigo, el psoriasis, el pitiriasis crónico, el lupus, úlceras rebeldes, fagedénicas etc., y según parece, con buen resultado.

El profesor MALMSTEIN emplea el aceite de hígado de bacalao de la manera siguiente: se sirve por lo general del aceite moreno, y si tiene que combatir una enfermedad cutánea que haya invadido una porción notable de la piel, exige que el enfermo permanezca en cama y hace practicar dos veces al día una fricción con el aceite en todo el cuerpo ó por lo menos en los puntos que ocupa el mal. En lo posible el enfermo no debe mudar de ropa mientras dure el tratamiento, de modo que en todo este tiempo se halle sumergido, por decirlo así, en un baño de aceite. Si la enfermedad es local, basta cubrir la región invadida con un pedazo de franela impregnada de aceite de hígado de bacalao, poniendo encima un hule. Generalmente el enfermo toma dos baños alcalinos por semana.

EMPLEO VENTAJOSO DE LAS FRICCIONES CON POMADA DE BELADONA ALREDEDOR DE LA ÓRBITA CONTRA EL DELIRIUM TREMENS.—Sabido es, que las alucinaciones constituyen uno de los caracteres salientes del *delirium tremens*. Según el Sr. GROVE, la pupila se halla al mismo tiempo estrechada y presumiendo el profesor mencionado que dicha circunstancia no debe carecer de influencia sobre el desorden psicho-sensorial, se le ocurrió, en un caso de este género, untar los párpados con la pomada de belladona, esperando producir con la dilatación de la pupila

la cesación de las pseudo-sensaciones. El resultado correspondió á sus esperanzas, pues desde el momento en que se manifestó la acción fisiológica del medicamento, sobrevino el sueño y el delirio se mitigó insensiblemente.

—Siendo la reacción alucinadora puramente cerebral, opinamos con los ilustrados redactores de la *Gazette hebdomadaire* que no es admisible la explicación dada por el médico inglés.

NOTA SOBRE LAS ULCERACIONES DEL FRENILLO DE LA LENGUA EN LA COQUELUCHÉ.—Obsérvese en la mayor parte de los individuos atacados de coqueluche, una ulceración del frenillo de la lengua que se desarrolla con la enfermedad, se disminuye y se cura con ella, y no parece tener otro valor que el de un fenómeno concomitante. El Dr. LERSH había ya señalado esta circunstancia en el periódico de Schmidt en 1844. El Sr. GAMBERINI ha repetido las mismas observaciones y encontrado este síntoma en la generalidad de los casos. ZITTERLAND había descrito solamente una vesícula inicial, y el doctor LERSH una ulceración redondeada, que estos autores referían al parecer á la enfermedad misma, suponiendo hasta cierto punto el último en ellas alguna analogía con las pústulas sublinguales de los hidrófobos.

Mas el Sr. GAMBERINI, dice, que no precedía vesícula alguna á dichas ulceraciones y que estas tenían siempre una forma transversal. Así es que no vacila en atribuirles á la proyección de la cara inferior de la lengua, y del frenillo en particular, sobre el borde libre de los incisivos durante los accesos de tos, y la sección de la mucosa á consecuencia de las contusiones repetidas que de ella resultan. En muchos casos en que la lengua en vez de ser llevada hacia fuera por los movimientos convulsivos, era por el contrario retraída bajo la misma influencia y llevada hacia la faringe, no ha comprobado la existencia de ulceraciones. Lo mismo aconteció en casos en que los incisivos inferiores faltaban ó se encontraban muy móviles.

LAVATIVAS DE VINO; SU EMPLEO EN CIERTAS ENFERMEDADES Y CIRCUNSTANCIAS.—El Sr. ARAN emplea las lavativas de vino como tónico general, y ha obtenido excelentes efectos de esta medicación en la convalecencia de enfermedades graves, sobre todo en los casos en que las funciones digestivas conservan una susceptibilidad penosa, en la clorosis, pero principalmente en la tisis pulmonal, usando al mismo tiempo el aceite de hígado de bacalao y el tártaro estibiado á dosis fraccionadas.

En los dispépsicos muy debilitados que no podían soportar sino muy corta cantidad de vino, en los gastrálgicos que no podían tolerarlo absolutamente el Sr. ARAN ha obtenido muy buenos efectos de las lavativas de vino. Estas han determinado en la clorosis efectos notables, que han sorprendido al profesor mencionado, en vista de las ideas que de aquella enfermedad se tienen generalmente.

Las personas no habituadas al uso del vino, parecen sentir en mas alto grado que las demás, los efectos de dicha medicación. Las lavativas de vino determinan á veces durante los primeros días que se hace uso de ellas algunos fenómenos de embriaguez, es decir, de congestión hacia la cabeza y de excitación general, pero sin manifestaciones hacia el estómago, cuyos fenómenos son mucho menos pronunciados acostándose inmediatamente después de haberse puesto dichas lavativas.

Para usar las lavativas de vino, como para todas las lavativas medicamentosas, hay que cuidar de poner antes una depletiva. En cuanto á la dosis del vino, variará entre 150 y 250 gramos, según la susceptibilidad presunta del sujeto; con frecuencia será preciso que el vino esté agitado; su uso puede continuarse mucho tiempo.

DE LOS BUENOS EFECTOS DE LA POCION DE WARREN CONTRA LA HEMOTISIS.—El Sr. A. ESPAGNE, cirujano interno de los hospitales de Montpellier, ha visto emplear con excelentes resultados en la clínica del Sr. GAUDINEAU, en el hospital de Saint-Eloy, la poción de Warren en muchos casos de hemotisis tuberculosa, ó de otra especie cualquiera. La fórmula del bálsamo de Warren, tal como se halla indicada en el *Repertoire de pharmacie* (noviembre de 1854) (1), ha sido modificada de la manera siguiente por el médico de Montpellier:

Agua.	120 gramos.
Ácido sulfúrico.	20 —
Esencia de trementina.	á 8 —
Alcohol rectificado.	á 8 —

Para tomar á cucharadas de las de café ó de las comunes, de hora en hora, en un vaso de tisana, continuando su uso durante muchas horas ó muchos días seguidos, según la naturaleza ó la duración de los accidentes. Esta fórmula parece tiene sobre la del doctor Warren, la ventaja de no sufrir la alteración á que aquella está sujeta.

Parece resultar de una observación bastante atenta de la acción de este medicamento sobre el hombre sano y sobre el enfermo, que posee una acción atemperante y deprimente probada por la depresión del pulso; que tiene una acción antihemorrágica particular que la analogía permite atribuir á las propiedades coagulantes conocidas del ácido sulfúrico, que tiene una acción tónica que podría atribuirse al alcohol, acción tónica cuyos efectos largo tiempo continuados permiten al enfermo resistir con mas probabilidad de éxito á las hemorragias pasivas que podrían sobrevenir en lo sucesivo.

Una de las observaciones relativas á los buenos efectos de la poción de Warren, recae sobre un caso de hemorragia escorbútica.

VERMÍFUGO MUY EFICAZ LLAMADO DE LAS SEÑORITAS GARDILLON.—Hé aquí la fórmula de un vermífugo, cuya eficacia ha podido comprobar el Sr. BORSON en su larga práctica:

(1) Y en el número 51 del *Siglo médico*, página 409, donde pueden verla nuestros lectores.

Semen-contra en polvo.	120 gramos.
Aloes en polvo.	15 —
Piñones de Indias en polvo.	8 —

Mézclese exactamente. Dosis: de uno á cuatro gramos mañana y tarde inmediatamente antes de la comida, en un bolo ó diluido en un poco de agua.

CISTICERCO DEL LABIO SUPERIOR.—La variedad de vermes que designamos hoy con el nombre de cisticerco, se encuentran, como se sabe, con bastante frecuencia en todas las partes del cuerpo ocupadas por el tegido celular; así es que se los ha encontrado en la pia-madre, en el tegido celular subcutáneo, en los intersticios musculares etc.; sin embargo es bastante excepcional encontrarlos en los labios. Pero el Sr. BEREND ha observado un caso de esta especie en un niño de un año; presentaba un tumor del volumen de una judía. Una pequeña incisión dió salida al cisticerco; la reunión de la herida tuvo lugar por primera intención.

Toxicología.

ESPERIMENTOS SOBRE LOS ANTÍDOTOS DE LAS SALES DE COBRE; POR EL DOCTOR SCHRADER.—*Proto-sulfuro de hierro hidratado.*—Recomendado por el Sr. MIALHE, este compuesto no ha impedido la muerte de los conejos durante la noche, aunque se hubiese dado en cantidad suficiente para descomponer los 3 ó 6 granos de acetato de cobre empleados. El doctor SCHRADER ensayó entonces el sulfuro solo; de 12 á 20 granos mataron igualmente á los conejos en la noche. Un perro tomó el sulfuro obtenido con una dracma de sulfato ferroso; á los veinticinco minutos vómitos violentos, luego quejidos, temblores; el animal no se levantó sino con mucho trabajo, no comió durante tres días y bebió agua solamente. Después que se hubo restablecido se le administró la misma dosis en dos veces; detrás de la primera sobrevinieron, inquietud, temblores y vómitos; detrás de la segunda sed, gemidos y dos vómitos. A la mañana siguiente estaba restablecido. La autopsia de los conejos no manifestó mas que el corazón y los grandes vasos llenos de sangre negra y líquida; nada de olor manifestado á hidrógeno sulfurado en el cuerpo.

Magnesia hidratada.—Contra los resultados obtenidos por diferentes experimentadores y en último lugar por el Sr. ROUCHER (*Gaz. méd. Strasb.* 1855), esta sustancia no se ha manifestado eficaz. Conejos: 1.º Mezcla de 4 granos de cardenillo cristalizado disuelto en un poco de agua y 1/2 dracma de hidrato de magnesia; mas tarde otros 10 granos. Muerte á la noche. 2.º Tres granos de acetato neutro y 36 granos de magnesia dados en dos veces con una hora de distancia. Nada los primeros días; después el animal no volvió á comer, enflaqueció y murió al noveno día. 3.º Cardenillo 5 granos; magnesia una dracma, en dos veces. Muerte en diez horas. 4.º Acetato neutro 3 granos; magnesia 36 granos, en dos veces. Muerte en diez horas. 5.º Tres granos de cardenillo fueron adicionados con agua que tenía magnesia en suspensión, hasta que el prusiato de potasa no descubriese ya cobre en el líquido. Se necesitó cerca de una dracma. Esta mezcla se propinó á un conejo que murió en la noche.

El azúcar tuvo los mismos resultados negativos.

Prusiato de potasa.—De una á dos dracmas de esta sal matan á los conejos; los perros la soportan mucho mejor. Una perra tomó, sin efecto, un escrúpulo; á la mañana siguiente una dracma en una sola vez; media hora después vómitos; el animal volvió á comer las materias arrojadas; al tercer día, dos dracmas en una vez. Al cabo de tres cuartos de hora vomitó, cuyos materiales fueron tragados de nuevo. Al cuarto día media onza de una vez; nada de vómitos; el animal continuó alegre. Un escrúpulo de acetato de cobre disuelto fué precipitado completamente por el prusiato de potasa, y la mezcla administrada á un perro; ningún efecto. Ocho días después media dracma de cardenillo con exceso de tres dracmas de prusiato; el animal vomitó; á la mañana siguiente el mismo resultado. Entonces un escrúpulo de sal de cobre y tres dracmas de prusiato, en la menor cantidad posible de agua; ligadura del esófago. A las dos horas y media se quitó la ligadura y el animal se hallaba completamente curado al octavo día.

La albúmina y la leche, tomadas en exceso, no dañan, son fáciles de obtener y neutralizan provisionalmente la sal venenosa. Pero es necesario tener mucho cuidado de azucarar el caseato ó albuminato de cobre.

PARTES OFICIALES.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Instrucción pública.—Circular.

La Reina (Q. D. G.) en vista de las consultas de los rectores de algunas universidades sobre el modo de llevar á efecto lo prevenido por circular de 30 de octubre del año próximo pasado, y teniendo en consideración la urgente necesidad de adoptar las medidas indispensables para su cumplimiento en razón á lo avanzado que se halla el actual curso académico, se ha servido mandar que se proceda desde luego á la recaudación del segundo plazo de los derechos de matrícula, cuya cuota total se rebaja á 280 reales en las facultades de teología, jurisprudencia, medicina y farmacia; á 160 en las secciones de la facultad de filosofía, y á 120 en la segunda enseñanza; todo sin perjuicio de lo que las Cortes resuelvan sobre este particular.

De Real orden lo digo á V... para los efectos consiguientes. Dios guarde á V... muchos años. Madrid 4 de mayo de 1855.—Aguirre.—Señor rector de la universidad de...

GOBIERNO SUPERIOR DE LA PROVINCIA DE MADRID.

«Habiendo ocurrido en los últimos días en esta capital y su provincia, según calificación de los facultativos y re-

petidas comprobaciones de las juntas de sanidad, algunos casos de cólera-morbo con carácter mas ó menos determinado; casos por otra parte que se han presentado tambien en varias provincias de España y en casi todas las poblaciones de Europa, he creído conveniente, de acuerdo con la junta de sanidad de la capital y el dictamen de acreditados profesores de la ciencia de curar, previa además la correspondiente autorización del gobierno de S. M., proceder desde luego en este particular con la misma franqueza y lealtad que lo he verificado en el año anterior, publicando desde hoy, por medio de los periódicos oficiales, una esacta y breve relacion de los casos que se vayan presentando.

»Así podrán las familias adoptar oportunamente las necesarias precauciones higiénicas, y se evitarán tambien funestas exageraciones é infundadas alarmas, que tan triste y poderosamente son capaces de influir en el espíritu público, durante circunstancias en las que mas se requiere seguridad y sosiego.

»Contando como cuento con la cooperacion eficaz y decidida de las juntas de sanidad y beneficencia, así como de los señores profesores de medicina y cirugía, y de todos los funcionarios públicos: abierto desde luego como se halla el hospital de San Gerónimo para la esmerada asis-

tencia de los invadidos pobres; puesto ya en planta el servicio extraordinario preventivo y curativo que tan buenos resultados dió en el año anterior; decidido como estoy á seguir adoptando sin descanso cuantas nuevas disposiciones exija la necesidad ó la prudencia aconseje; permaneciendo, en fin, tranquilo el ánimo de los habitantes de esta sensata poblacion y su provincia; y confiando en la proteccion de la Divina Providencia y en el incesante celo de sus autoridades, no dudo ó espero al menos con fiadamente, que podremos salvarnos de la invasion, ó de los funestos efectos del cólera, de un modo tan satisfactorio y feliz cual aconteció en el otoño pasado.

En consecuencia del anterior acuerdo, publico á continuación un resumen de los partes sanitarios recibidos durante las últimas 24 horas:

Madrid.

Invadidos. 8
Muertos. 5

Navalcarnero.

Invadidos. 2

Madrid 10 de mayo de 1855.—Luis Sagasti.

JUNTA MUNICIPAL DE SANIDAD Y DE BENEFICENCIA DE MADRID.

En 30 del mes último dispuse que se insertara en el *Diario oficial* de esta capital el siguiente anuncio.

«Hallándose varias provincias de España invadidas del cólera morbo epidémico, conviene sobremanera que las autoridades ó juntas municipales de sanidad y de beneficencia de Madrid sepan diariamente con toda certeza posible el verdadero estado sanitario de esta poblacion. Por tanto he dispuesto que si algun facultativo de medicina ó de cirugía de la misma observase algun caso evidente ó sospechoso de la espresada enfermedad, lo ponga inmediatamente en conocimiento del Excmo. Sr. Gobernador de la provincia y en el de la junta municipal de sanidad, cuyas oficinas están situadas en el piso bajo de las casas consistoriales.

»Las certificaciones recibidas posteriormente de los despachos de algunas parroquias me han hecho conocer que algunos facultativos no han llenado tan necesaria determinacion, por lo que he dispuesto se reproduzca, reencargándoles su exacto cumplimiento.—Madrid 10 de mayo de 1855.»

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

A LOS PROFESORES ESPAÑOLES

LA COMISION CENTRAL.

CON AUTORIZACION DE LA JUNTA DE APODERADOS.

Cuando el frio egoismo marchita los mas puros y expansivos sentimientos del alma por efecto de un positivismo exagerado que en las sociedades modernas ha encarnado por un conjunto de circunstancias que no es del caso analizar, las clases médicas, que pueden con orgullo presentarse entre las mas moralizadas, han sostenido y sostienen, al través de graves dificultades, un grandioso monumento de filantropía, que legarán en grato recuerdo á las generaciones venideras: la *Sociedad médica general de socorros mutuos*.

Este antiguo *Monte-Pío*, creado con Real aprobacion en 26 de marzo de 1836 con la mayor espontaneidad y el mas vivo entusiasmo, nació en ese incesante deseo de union que anima á la honrada generalidad de nuestras clases, en medio de los choques parciales de estraviadas pasiones que atizan en su seno el maldecido fuego de la discordia; y tuvo por esclusivo objeto atender á las mas precisas necesidades de los profesores y de sus desgraciadas familias en el caso de imposibilitarse aquellos para el ejercicio de su facultad, ó de quedar estas entregadas al abandono de la viudez y de la horfandad por fallecimiento del afanoso profesor que con su asiduo trabajo las sostuviera.

Es nuestra facultad una profesion que suele generalmente proporcionar medios para vivir con mas ó menos decencia, pero que á escaso número reporta lo suficiente para hallarse con holgura; por manera que el que no cuenta además con recursos accesorios, puede asegurarse que no ha de tener una reserva capaz de suplir en sus desgracias la falta del producto de su ejercicio con un rédito que baste siquiera para hacer frente á las necesidades mas imperiosas de la vida, ni para llenar el vacío que deje su defuncion á su querida prole.

La sociedad, por otra parte, á cuyo servicio nos consagramos, no se cree obligada para con nosotros á mas que á retribuir el beneficio que hacemos á sus individuos en cada caso con lo que está al alcance de sus fortunas y en proporcion de su generosidad. Hállase constituida de manera que no se cuida de que el profesor agote sus fuerzas físicas y apure sus facultades intelectuales en los trabajos que exige el incesante cuidado de la salud pública y el alivio de sus achaques, viniendo por el exceso de fatiga á ser víctima de una lenta enfermedad que le destruya; ni tampoco atiende á recompensar á los huérfanos que deja si una muerte anticipada corta el hilo de su agitada existencia. ¡Y qué angustioso penar debe ser el del padre infortunado que, postrado en el lecho del dolor por efecto de una enfermedad refractaria á los auxilios humanos, ve consumir uno por uno los escasos ahorros de su práctica, y sienta á cada paso taladrar su afectuoso corazón con el reprimido quejido de las necesidades que agovien á la tierna esposa y cariñosos hijos que rodeen su cabecera, templando con el amor el sufrimiento que le aniquila! ¡Cuán acerbo dolor acompañará al último suspiro del que, sucumbiendo en época temprana, le ofrezca la imaginacion en lúgubre perspectiva la desdichada suerte de unos hijos á quienes solo deja por amparo... la caridad pública!!!

Era en verdad hasta un cargo de conciencia no procurar á nuestras familias un auxilio con que atender siquiera en tal desgracia á las mas precisas necesidades; y esto hicieron los dignos fundadores de la *Sociedad médica general de socorros mutuos*, en honra y bien de las clases médicas, que gravarán sus nombres en el corazón de las generaciones que las sucedan, para que el tiempo no los desgaste como desgasta el esculpido del bronce y de la piedra.

Los sentimientos expansivos que promovieron esta gran asociacion, hicieron entonces que el instinto generoso predominara en sus bases, comunicándolas un giro en que el cálculo no tuvo mucha participacion; mas la experiencia vino á demostrar despues de algunos años que no era duradero un sistema que ofrecia pensiones desproporcionadas á los sacrificios impuestos, y mas crecidas que lo que indica un socorro, un auxilio, que era el objeto. Acaso bajo otros principios y en circunstancias públicas mas bonancibles, hubiera sido posible satisfacer los deseos que se abrigaban, formando un capital creciente y productivo; pero bastante se hizo, y no hay que pedir á las cosas en su embrión la madurez que solo alcanzan con los años.

La reforma, llevada á cabo en 1850, tuvo que aceptar los hechos, y establecer sobre ellos un cambio capaz de asegurar el porvenir de esta institucion benéfica, que amparaba ya á numerosos desgraciados, acreedores á toda consideracion; y verificada bajo principios tomados de la ensenanza del tiempo, nuestro *Monte-Pío* entró en un nuevo periodo menos floreciente pero mas fructuoso, en el que, si bien no ofrece auxilios considerables, presenta seguridad para cumplir los mas módicos y equitativos que con un cálculo fundado ha establecido. Una pension de tres, cuatro y de cinco mil reales anuales, que es la mayor á que se puede aspirar, no es seguramente para proporcionar regalo ni desahogo á muchas personas; pero es un gran recurso para librar á las familias desvalidas de acudir á la amistad ó á la caridad pública en demanda de socorro con qué atender á las necesidades mas apremiantes de la vida; que produce mejor estar en las que cuentan con alguna fortuna, facilitando así la educacion de los hijos; y que unido en otros casos al producto de algun trabajo, hace contar con medios de una subsistencia segura é independiente. ¡Cuánto vale un pequeño diario, por corto que sea, á quien llega á carecer de todo! ¡Cuántas bendiciones dirigirán á sus padres y á los fundadores de esta Sociedad, los muchos que reciben nuestros puntuales abonos!

Este es, pues, el objeto que satisface en el día el espresado *Monte-Pío*; hallándose basado sobre principios bien calculados, ofrece á los inscritos un verdadero socorro, que será cada vez mas seguro, si los socios no abandonan inconsideradamente sus compromisos, y si los profesores que aun no han pensado en esta útil y provechosa institucion, acuden á ayudarnos para sostenerla, en honra siquiera de las clases á que pertenecemos. Y ninguna ocasion, por cierto, mas oportuna para el caso que la que nos presenta una epidemia desoladora, que, apenas enjugadas las lágrimas producidas por sus desastres, vuelve á mostrar en nuestro país su fiera saña.

Seguros, como estamos, de hacer oír nuestra débil voz, poco elocuente si pero leal y persuasiva, de los compañeros á quienes se dirige, y para satisfacer á aquellos que, no dejándose arrebatar por generosos sentimientos, quieren someter sus procederes á la severidad del cálculo, vamos á demostrar ahora, en breves consideraciones, las ventajas que bajo este concepto reporta esta Sociedad, y la estabilidad que ofrece bajo su nueva constitucion.

Pudiera suponerse por algunos que los sacrificios que se van haciendo son desmesurados, y que, reuniéndose en ahorro, llegarían al cabo á formar un capital capaz de producir en su caso el mismo producto. Pero este error se desvanece con una demostracion muy sencilla. Cada accion dá derecho á 500 rs. de pension anual vitalicia al socio que se imposibilite para ejercer su profesion, trasnisible además á su viuda, hijos ó padres en los términos que el reglamento prescribe.

El valor de las acciones está en razon de la probabilidad de vida que tenga el socio al tiempo de su ingreso; y como guarda la misma proporcion el número de las que se conceden á cada uno, resulta que se halla establecida la compensacion en términos que todos vienen al cabo á satisfacer una misma suma repartida de una manera proporcional. En este supuesto tomaremos por tipo una accion de primera clase, la cual tiene asignada el valor de 180 rs.; y suponiendo que en los sesenta y cuatro dividendos que vienen á corresponder á los 32 años de vida probable que en los Estatutos tienen marcada, tuviera que abonar por ella el socio el mayor reparto que, segun lo establecido en el reglamento, podrá exigirse, que es de 25 rs. por cada accion de esta clase, resultará que por todo pago para adquirir por completo el espresado derecho, habria aquel desembolsado los 180 rs. del valor de las acciones, con mas 1,600 rs. de los sesenta y cuatro dividendos puestos al *máximum*; es decir, 1,780 rs. Habrá caja de ahorros, ni género alguno de imposicion y aun de especulacion que produzca un rédito equivalente como este, á un treinta y dos por ciento del capital empleado en tantos plazos? Si el causante devenga pension antes de concluir el término de vida probable señalado á su edad, lleva la ventaja del abono adelantado que se hace en los dos primeros años de vida social, en los que se dá derecho á 80 rs. en el primero, y 60 en el segundo, siguiendo luego el tanto proporcional por duodécimas partes; y si al morir no tiene á quien trasmitir su derecho, ¿qué mayor felicidad que no verse acogojado en aquel supremo instante con la fatal idea del abandono de una esposa querida ó de huérfanos desvalidos, sintiendo en cambio el dulce consuelo de haber contribuido, sin gravámen muy oneroso, á aliviar la desgracia de las familias de sus hermanos? Y adviértase que en caso de imposibilidad, se abona al socio el completo de la pension, si hubiese cumplido la sexta parte de su vida probable; y la mitad si le faltase algun tiempo.

Probada así la ventaja que ofrece esta benéfica institucion al individuo, veamos ahora la probabilidad de sostenimiento con que cuenta en el día.

Son tres las bases en que esta se funda principalmente: la de adjudicar el derecho á pension en proporcion al tiempo cumplido de la vida probable; la de tener señalado un tanto fijo como mayor altura á que podrán llegar los dividendos; y la formacion del fondo reproductivo cuyos réditos se destinan al sostenimiento de las obligaciones. La primera hace que las pensiones mas gravosas, que son las producidas por muerte anticipada de los causantes, sean mas módicas, no produciendo una carga insostenible y sin relacion con los sacrificios hechos hasta entones.

La segunda ofrece la ventaja de que los socios puedan calcular de antemano el desembolso anual que podrá exigírseles en el caso de mayor prorrateo; lo cual hará que cada uno, midiendo su voluntad y sus posibles, acomode el número de acciones á la cantidad que al efecto quiera ó pueda destinar. No habiendo de pasar ningun reparto de 25 reales por accion de primera clase, resulta que la mayor suma que en todo caso tendrá que pagar por dividendo un socio que posea el mayor número de acciones, en su respectiva clase, vendrá á ser de 500 á 540 rs. al año, con el pequeño recargo por la parte de cuota de entrada, que podrá aumentar 20 rs. á esta cantidad, repartidos en cuatro plazos; es decir, de 130 á 140 rs. en cada trimestre. Llegado este caso, las pensiones tendrian que percibir de menos en proporcion lo que faltara de recaudar, mientras se nivelasen los gastos con los ingresos, ya con la caducidad de las pensiones que dentro de pocos años será mas considerable por la edad en que se encuentran los primeros pensionistas, y ya tambien por el progresivo aumento de intereses que ha de producir el fondo reproductivo.

La tercera, en fin, y es la principal garantia del sostenimiento de este *Monte-Pío*, consiste en el establecimiento de un fondo permanente que siempre va creciendo, formado á expensas del valor de las acciones que los socios satisfacen por mitad, al ingreso y en recargo á los dividendos de su vida social probable, descontándose el resto de las pensiones, en su caso, hasta completar el abono.

Este fondo, que en el corto espacio de tres años ha producido la respetable suma de 450,807 reales efectivos empleados en títulos de la deuda diferida, cuyo valor nominal es de 2.016,000 reales, calculándose su aumento progresivo en la de 120 á 140,000 reales anuales próximamente, ofrece ya á la Sociedad un rédito de 20,000 anuales; sin contar con el aumento que en él han de producir los 64,807 reales procedentes de la recaudacion del anterior semestre, cuya inversion está acordada.

Este capital que en tan breve tiempo se ha formado de una manera insensible, y que llegará á ser de gran cuantía dentro de algunos años, asegura el porvenir á nuestro *Monte-Pío*; porque en todo caso responderia á los pensionistas de los sacrificios hechos por sus causantes y á los socios de los desembolsos que ellos mismos hubiesen verificado, ofreciendo además para el ingreso un aliciente positivo, la participacion en esta existencia acumulada de épocas anteriores, y el derecho á los beneficios que reedita.

Mucho ha dado que discurrir á la Junta de apoderados la deliberacion sobre el objeto en que este fondo hubiera de invertirse; y despues de repetido exámen y de reflexion madura, se ha decidido por *efectos públicos*, considerando esta inversion la mas conveniente para los fondos de toda sociedad que no tenga carácter especulador.

La propiedad, en efecto, lleva consigo gastos de administracion, cargas tributarias, mermas por desajuilos y deterioro progresivo si no se hacen con tiempo los reparos que corresponden, pudiendo solo prosperar en manos de un particular inteligente y celoso. Los préstamos espone á litigios, aun con fianza segura, siendo mas fáciles cuando los intereses se han de manejar por corporaciones que periódicamente se renuevan con individuos mas ó menos cuidadosos y entendidos. La renta pública lleva tambien consigo algun peligro, que al cabo es mas remoto hallándose garantida, como está, por una ley

del Estado, y viniéndose á interesar en ella otras corporaciones importantes además de los particulares nacionales y extranjeros; pero ofrece las ventajas de claridad en la imposición, pudiendo todo socio saber desde su domicilio el precio á que se ha comprado por la cotización del día en que la compra se hubiese hecho; de sencillez en la administración, que solo requiere el trabajo de presentar al cobro los cupones en las épocas determinadas, siendo también conocido el rédito que corresponde al capital empleado; de desembarazo en los cuerpos gubernativos, sobre los cuales no pesará otra responsabilidad que la de conservación de los títulos, y de producción de un rédito bastante regular según el precio á que se hallan estos valores en el mercado.

Mas, si alguna duda hubiera podido caber en el ánimo de la Junta acerca de este trascendental acuerdo, la reciente ley de desamortización, en que se prohíbe de un modo general la posesión de predios rústicos y urbanos á toda clase de manos muertas, hubiera venido á desvanecerla; pues teniéndose que reducir la Sociedad á ser con sus intereses prestamista ó rentista, no parece dudosa la elección.

La Comisión central, depositaria del capital permanente y del fondo general que posee este Monte-Pío, tiene puestos, para mayor resguardo, los títulos de la deuda en depósito en el Banco Español de S. Fernando, así como el metálico en clase de cuenta corriente en el mismo establecimiento; todo con la debida aprobación de la Junta de apoderados.

Apoyado en estas bases, fáciles de comprender, nuestro Monte-Pío no puede caducar mientras haya un número regular de socios fieles á sus compromisos, y no dispuestos á renunciar voluntariamente á derechos adquiridos con el tiempo y con desembolsos; siendo por cierto de mal cálculo retirarse y dejar en beneficio de otros un capital que hemos contribuido todos á reunir con nuestros comunes sacrificios, y que ha de responder en todo caso.

Si los socios, precaviéndose de una lamentable irreflexión, permanecen firmes en el compromiso que han adquirido, los dividendos dejarán de subir y aun llegarán á decrecer dentro de algunos pagos, como fácilmente se demuestra; pues habiendo llegado á ser el número de pensiones que aumenta en cada semestre casi igual, fuera de circunstancias

extraordinarias como el de una epidemia, y cubriéndose entonces con esceso en los mismos periodos las bajas producidas por los fallecidos con los que ingresan y se rehabilitan, se deduce desde luego que, viniendo á ser la misma la cantidad que se aumenta en cada nuevo reparto, y mayor el número de los individuos entre quienes se deba este prorrateo, el sucesivo aumento que tiene el rédito del fondo reproductivo, correspondiente á la nueva inversión que se hace en cada semestre, debe llegar á producir la rebaja proporcional en el referido reparto. Esta demostración es palmaria; y esto sin contar con el aumento que la misma renta que la Sociedad tiene, ha de ir tomando según se dispone en la Ley del arreglo de la deuda, en los plazos que en la misma se determinan.

Quedan, pues, manifestadas las ventajas positivas que nuestra Sociedad ofrece, y la estabilidad con que cuenta, fundada en las bases que brevemente se han dado á conocer: deseando la Central que los socios y los profesores que aun no se han determinado á incorporarse, mediten sobre esta manifestación, para dar mayor desarrollo y solidez á una institución tan benéfica y honrosa, que auxilia en la actualidad á 463 familias, empleando al año en su socorro, sin notable quebranto individual, la respetable suma de 650,764 reales anuales. ¡Asombroso espectáculo que llena el alma de dulzura, y de consuelo el corazón! Aunémonos para precaver nuestra desgracia; tengamos fé en nuestros ordenados esfuerzos; dejémoslos llevar por el dulce sentimiento de amor á nuestra familia, de hermandad hacia nuestros compañeros, de filantropía de nuestra misma profesión, y el objeto se habrá cumplido.

Madrid 5 de mayo de 1855.—El Presidente, José Figuer y Cubero.—El Vice-presidente, Tomás Santero.—El Secretario general, Luis Colodron.—El Vice-secretario general, José Mondejar y Mendoza.—El Contador general, Juan Salmon.—El Vice-contador general, Ramon Ferrari.—El Tesorero general, Felipe Losada y Somoza.—El Vice-tesorero general, Manuel Santos Guerra.—Vocales, Ramon Félix Capdevila, Eugenio de la Cámara, Ramon Sanchez Merino, Nicolás Ortega, Pedro Espina, José Moreno Hernandez, Antonino Saez.

NOTA. En el próximo número se insertará un prontuario para el ingreso.

Secretaría general.

AVISOS.

Estando próxima la época de la formación del presupuesto y dividendos correspondientes al segundo semestre de este año, los socios que hayan variado de residencia se servirán avisarlo con anticipación á esta secretaría general y á la Comisión respectiva, para evitar los inconvenientes de remitir las cartas de pago á otro distrito.

Madrid 10 de mayo de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

Se recuerda á los socios que hasta fin del presente mes de mayo se halla abierto el pago, en las tesorías provinciales, del segundo plazo del dividendo correspondiente al actual semestre; advirtiéndole, que los que no hayan abonado el importe del primer plazo, pueden satisfacer los dos al mismo tiempo, con arreglo á las disposiciones vijentes.

Madrid 10 de mayo de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. José María Gonzalez, profesor de medicina, natural y residente en Trevelez, provincia de Granada, de 38 años y 7 meses de edad, de estado casado. (1)

—D. Tomás Lloget y Caylá, natural de Reus, provincia de Tarragona, de 29 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, y director de los baños medicinales de Tíermas. (3)

—D. Manuel Gonzalez de Jonte y Villamil, natural y residente en Madrid, profesor de medicina y cirugía, de 27 años de edad, de estado soltero. (2)

—D. Gil Gonzalez y Mateo, natural de Fuentelcesped, provincia de Burgos, de 34 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Segura de Fresno, provincia de Segovia. (2)

—D. Tomás Ubeda y Perez de la Costa, natural de Villajoyosa, provincia de Alicante, de 39 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Monforte, provincia de Alicante. (2)

—D. Casto Rosaenz y Solano, natural de Corera, provincia de Logroño, de 36 años de edad, de estado casado, profesor de cirugía, residente en Pipaona de Ocon, provincia de Logroño. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 9 de mayo de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

Doña María de los Dolores Mallol, viuda del socio D. Joaquín Gonzalez Villagrasa, profesor de medicina que residía en Alcoy (provincia de Alicante), solicita el goce de la pensión á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 29 de julio de 1836; se casó con la que solicita en 1.º de mayo de 1832, y falleció en 31 de agosto de 1854.

—Doña Ramona Cortabarría, viuda del socio don Juan Antonio de Aramburu, profesor de cirugía que residía en Mora (provincia de Toledo), solicita el goce de la pensión.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 18 de octubre de 1841; se casó con la que solicita en 26 de agosto de 1832, y falleció en 27 de marzo de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, según el art. 60 del reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolución de los espeditos.

Madrid 10 de mayo de 1855.—Luis Colodron, secretario general.

CORRESPONDENCIA.

Varias son las comunicaciones que hemos recibido relativas al proyecto de ley de sanidad. Entre otros, un profesor de la provincia de Murcia nos manifiesta que todos los facultativos de la capital se habían reunido para pedir que sean médicos los inspectores y directores de sanidad. Como la mayor parte de estas peticiones serian ya inútiles, escusamos insertarlas. Sin embargo, por lo que pueda influir en la discusión del proyecto, damos cabida á la siguiente que interesa á todos los médicos de partido.

Señores Directores del Siglo Médico.

Muy Sres. míos: Examinando el proyecto de sanidad presentado á las Cortes, y discutido entre varios profesores, meditamos con particular atención lo referente al ejercicio de la profesión, que es lo que muy de cerca compete á los prácticos titulares. En el momento juzgamos que si se realiza dicho proyecto, vamos á perder muchísimo, siendo mil veces preferible el estado deplorable en que nos encontramos. Suprimidos los partidos cerrados y establecida la libertad de conducción, sucederá que en pueblos de mil vecinos para abajo, en donde por lo general no puede sostenerse decorosamente mas que un solo profesor de cada clase, se establecerán en muchos puntos dos y aun acaso tres, de cuya competencia debe resultar la rivalidad, las zozobras, los disgustos sin cuento, la degradación, y en su consecuencia la depresión de la clase.

Dícese en el proyecto que habrá facultativos titulares para pobres y dar consejos á los municipios; mas, como no se fija el mínimum de la dotación, si esta ha de ser asignada por los ayuntamientos, ya puede asegurarse que será mezquina é inaceptable, pero que se tiene que aceptar; porque si uno no la admite, otro no la rehusará.

Tampoco se marcan las condiciones por las que á un vecino se ha de considerar como pobre; y si en la ley ó reglamentos no se señalan, los ayuntamientos en tal caso, ¿quién sabe lo que harán? Advértese también una condición durísima que oprime á los facultativos conducidos cual nunca lo han estado. Según el artículo 98 y principalmente el 100, los facultativos, cumpliéndoseles lo pactado, están obligados á permanecer en sus destinos; es decir, que una vez admitidos, aunque quieran renunciarlos y no ejercer ó quedarse á solo las iguales, aunque carezcan de buena salud y por esta ó otra circunstancia quieran variar de pueblo ó país, ¿no han de poder verificarlo libremente? (1) ¿Tampoco han de obtener ya otro partido mejor, que por razón de arraigo, relaciones de familia ó por otros conceptos les convenga mas?

No es creíble de la enaltecida ilustración de la Asamblea constituyente, que al discutirse tan importante materia permita quedemos sumergidos en este océano de fatalidades. Mas estimaremos nada se asegure y se nos deje con la libertad que en esta parte siempre hemos disfrutado. Opinamos que en la redacción de ese documento no han tenido parte alguna médicos que hayan ejercido su profesión en pueblos, porque no hubiesen cometido el error de subyugarnos mas, en vez de darnos la justa independencia porque tanto clamamos. ¿Quién ignora que si desagradamos á los caciques de los pueblos por no acceder á sus muchos caprichos, nos han de desacreditar, fiscalizar y han de procurar probarnos como faltos lo que acaso entre en el círculo del honor profesional, confabulándose para arrastrar á la mayor parte de vecinos para contratar por separado algun otro profesor? Al acercarnos á la urna electoral, ¿no arrostraremos un gran compromiso si votamos contra sus convicciones ó en favor de nuestra clase? Si pertenecemos á una junta de beneficencia ó sanidad, y no conviene en la adopción de medidas higiénicas que pongamos para el bien general de la población y consuelo de la indigencia doliente, ¿qué inconveniente tendrán los ayuntamientos en separarnos de individuos de las mismas, aunque quebranten toda real orden vigente, como se me

(1) Creemos que el comunicante no ha comprendido bien el artículo, y que no es esta, de modo alguno, la intención de los autores del proyecto. (Nota de la Dirección.)

destituyó á mi en este pueblo por aconsejar lo mas conducente á evitar la invasión del cólera-morbo asiático, cuando en octubre último apareció por estos contornos?

Nada se fija tampoco sobre la preferencia de los titulares actuales para los destinos de nueva creación. Los ayuntamientos nos dirán: «aceptad el nuevo cargo de titulares con tales condiciones y por tanto; sino otro vendrá.» Y ¿qué hará un anciano, un padre de numerosa familia, otro escaso de medios y otros mil decididos ó precisados á vivir en una localidad, cuando sepan que en su negativa va envuelta la aceptación de otro? Creemos que lo mejor seria para pueblos y profesores, que en poblaciones de mil á mil y pico de vecinos para abajo, se estableciesen las bases siguientes:

Conservar los partidos cerrados, agrupándose los pueblos pequeños para constituirlos entre varios.

Facultad absoluta en los ayuntamientos para la elección de sus facultativos titulares.

Libertad en dichas corporaciones para designar las dotaciones, sujetas al dictamen de las diputaciones provinciales; quienes juzgarán de su competencia según la riqueza, usos, costumbres y circunstancias de los pueblos.

Pago directo por los ayuntamientos, ya de fondos municipales, ya cobrando los mismos de los vecinos, para evitar perjuicios y disgustos á los profesores.

Inamovilidad de los titulares mientras no haya motivos suficientes y justificados en debida forma ante una autoridad de provincia, que decidirá oídas las partes, quedando algun tiempo de apelación á otra superior.

Espontaneidad en los mismos para dejar sus partidos con condición de despedirse con marcada anticipación, para que los pueblos se proporcionen en dicho tiempo la asistencia debida.

Obligación de permanecer los titulares en sus partidos en casos de epidemia ó contagio, con las recompensas y penas que cita el mencionado proyecto.

Ultimamente; preferencia de los titulares actuales en los respectivos pueblos en que ejercen.

Con esto, que seria muy conveniente al servicio de sanidad y bastante aceptable en los pueblos, conquistaríamos mejor posición y adquiriríamos independencia y decoro. Pero si se aprueba el proyecto tal como está redactado, presagiamos un triste porvenir á nuestra clase, y á fin de conjurarle se dirige este comunicado, que encierra un lenguaje de amarga verdad desgraciadamente aprendido en la práctica popular.

Suplico á Vds., Sres. Directores, se dignen insertarlo en su ilustrado periódico para llamar la atención de la Comisión de las Cortes encargada de dar el dictamen y con objeto de que todos los facultativos de la nación, si piensan de este modo, lo espongan á la espresada Comisión ó dirijan representaciones al Congreso por provincias, distritos ó como ofrezca mas prontitud, fijándonos todos en una misma petición.

Murchante 7 de mayo de 1855.

FRANCISCO TORTAJADA Y BARRICARTE.

VARIEDADES.

Servicio facultativo de los hospitales militares de Ultramar.

El dictamen de la comisión de la Asamblea Constituyente, sobre que los hospitales militares de Ultramar sean servidos por individuos del cuerpo de sanidad militar, se reduce á este artículo único.

«El gobierno dispondrá lo conveniente para que el servicio facultativo de los hospitales militares de Ultramar se desempeñe desde luego en la forma que se verifica en los de la península, por los oficiales del cuerpo de sanidad militar conforme al reglamento de este cuerpo, y en lo demás que según las circunstancias se determine, removiendo al efecto cuantos obstáculos puedan oponerse á la pronta ejecución de esta medida.»

Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte, y operaciones que en ellas se han practicado durante el último mes de abril.

Durante el mes de abril se observaron las variaciones atmosféricas propias de la estación, siendo por consiguiente la temperatura bastante desigual, aunque comunmente fresca, principalmente por las mañanas y por las noches, llegando á marcar el termómetro de Reaumur en algunos de aquellos 3 y 4 grados sobre cero, si bien subió algunos días á 19 y 20 sobre cero. La presión barométrica ha permanecido casi siempre á la misma altura con la diferencia de 4 líneas, así es que se ha observado durante el mes á 26 pulgadas y á 26 pulgadas y 4 líneas sin variar ni aun durante las tempestades, que no dejaron de ser frecuentes é intensas. Las lluvias fueron copiosas y la atmósfera muy pocos días estuvo serena y despejada, predominando en todo el mes los vientos de Nordeste y Noroeste.

En la última semana del mes anterior había en las salas de cirugía 392 enfermos de ambos sexos, 182 mujeres y 210 hombres, y entraron 36 de estas y 50 de aquellos, de los cuales salieron curados 36 hombres y 29 mujeres, total 65; sin curar 6 hombres y 6 mujeres, y murieron 3 de cada sexo, total 6; hallándose por consiguiente estos con los existentes y entrados en la proporción de uno y dos por 65.

Durante el mismo mes de abril se practicaron las siguientes operaciones:

Antonio Gonzalez, natural de Asturias, de 33 años, de temperamento sanguíneo, constitución fuerte, de estado casado y oficio curtidor de pieles, entró en la cama número 7 de la sala de San Vicente con un callo supurado y cáries de la primera falange del dedo medio de la mano derecha. El día 20 de abril se practicó la amputación del dedo por el tercio superior de la primera falange, empleando el método circular, y el enfermo se halla próximo á ser dado de alta.

Evaristo García, de 14 años de edad, natural de Barracena, Cuenca, de temperamento linfático, constitución deteriorada y oficio pastor, ingresó en la cama número 43 de la mencionada sala el día 12 de abril. Este sugeto, á consecuencia de fuertes dolores reumáticos en la parte anterior de la pierna derecha, hacia un año que había sufrido una violenta inflamación en la misma pierna y un grave absceso en su parte superior, el cual terminó abriéndose paso al exterior espontáneamente el pus, y dejando al descubierto la porción correspondiente de la tibia. En esta disposición vino al hospital, y observando varios orificios fistulosos que paralelos en dirección vertical se dirigían á la tibia, se practicó una incisión longitudinal por cuyo medio se puso al descubierto una gran porción de la tibia necrosada. Se hicieron esfuerzos reiterados por espacio de tres días, al fin de los cuales se consiguió la extracción de un gran sequestro. El enfermo se encuentra en buen estado y con grandes probabilidades de curación.

Elias Sanchez, natural de Arevalillo, Avila, de 22 años, soltero, estudiante, de temperamento sanguíneo y buena constitución, entró el día 5 de abril en la cama número 42 de la sala de San Nicolás con cáries de índole sifilítica en la primera falange del dedo gordo del pie izquierdo, y el día 25 sufrió la amputación del dedo por la continuidad del primer metatarsiano y método oval. El enfermo sigue en buen estado.

María Teresa Herrera, natural de Ciudad Real, de 32 años, casada y de oficio labradora, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitución activa, hace ocho años que se introdujo una espina de cardo al nivel del tobillo interno del pie derecho: sintió vivos dolores que se mitigaron á los pocos días, y continuó despues entregándose á sus ocupaciones ordinarias, si bien algunas veces notaba inflamación en la parte, pero sin que le molestara demasiado. Hace dos años sintió dolores en el mismo punto, pero con mas intensidad que antes, y de consiguiente recurrió á los auxilios del arte; y á pesar de todo terminó por supuración y se la formó un absceso que la molestaba extraordinariamente, hasta que se abrió espontáneamente dando salida á gran cantidad de pus. Se alivió, cerrándose por entonces la abertura casi completamente, y al cabo de tres meses le aplicaron un ungüento de color de chocolate, espresión de la enferma, con lo cual se cicatrizó completamente la úlcera. El día 15 de agosto del 54 volvió á inflamarse la región maleolar y terminó por supuración, abriéndose paso al exterior el pus recientemente formado por varios orificios fistulosos que permanecieron abiertos hasta el día 20 de abril, que ocupó la cama número 3 de la sala de Madrid, presentando cáries en los huesos que componen la articulación tibio tarsiana derecha. El día 26 del indicado mes se le hizo la amputación de la pierna por

el método circular y procedimiento de Pellet. El estado de la enferma es hoy muy satisfactorio.

Gregoria Bautista, natural de Almagro, de 42 años de edad, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitución mediana, de estado casada, entró en la cama número 54 de la sala de Madrid el día 13 de abril, con un entero-epiplocele crural derecho estrangulado hacia cinco días. El mismo día, á beneficio de los medios indicados en estos casos, cedió algun tanto la tensión y se consiguió la reducción por medio de la taxis, y el día 18 del mismo mes salió curada.

GACETA DE EPIDEMIAS.

Las últimas noticias que tenemos de las provincias, referentes á la epidemia del cólera, son cada vez mas satisfactorias; pues si bien en algunos pueblos se ha presentado algun caso, solo ha sido aislado, no extendiéndose por la población. Hasta ahora se ha limitado á la provincia de Jaen, invadiendo á la Guardia y Torredonjimeno, terminando completamente en Torreperogil, los Villares y Castillo de Locroin: hé aquí lo que publica un periódico de Jaen, que es en donde hasta la fecha ha hecho mas estragos la epidemia:

«Gobierno de la provincia de Jaen.

De los partes recibidos en este gobierno de provincia, correspondientes á los días 2 y 3 del actual, aparecen invadidos, muertos y curados de la enfermedad del cólera-morbo asiático en esta capital, el número de individuos que á continuación se espresan:

Día 2.—Existían invadidos, 194.—Atacados en este día, 13.—Muertos, 2 hombres, 5 mujeres.—Curados, 26. Existentes para el día siguiente, 174.

Día 3.—Existían invadidos, 174.—Atacados en este día 18.—Muertos, 5 mugeres, 4 niños.—Curados, 50.—Existentes para el día siguiente, 133.

Nota.—En el día 2 han fallecido además de enfermedades comunes una persona, y cuatro el día 3.»

—En la capital (Jaen) las noticias son cada día mas consoladoras, pues decrece la epidemia con rapidez.

En Torre del Campo sigue la epidemia en descenso; en la Guardia suceden muy pocos casos, y en Cambil tambien ha invadido, pero con benignidad.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Con dificultad se podrá creer que nos hallamos en la primavera: verdad es que corresponde perfectamente con el invierno lluvioso y vario que la ha precedido. El estado atmosférico en esta segunda semana de mayo ha sido nebuloso, cubierto de celajes, revuelto y pocas veces completamente despejado. Los vientos del N. E. y del N. O. alternaron con mas ó menos fuerza con el Oeste y con el Sudoeste. Para lo avanzado de la estación, la temperatura estuvo bastante baja, pues que la columna termométrica osciló entre los 4° y 19°, al paso que la presión barométrica se mantuvo entre las 26 pulgadas y de 5 á 6 líneas.

En este último setenario han sido muy marcadas las fiebres reumáticas, catarrales, gástricas y gastro-catarrales; algunas de estas últimas pasaron á hacerse tifoideas, llevando en su germen cierta malignidad difícil de vencer en sus principios. Háyase observado dolores de costado, congestiones al hígado y cerebro, y varias oftalmías y diarreas de carácter catarral. Presentáronse tambien bastantes casos de dolores nerviosos y reumáticos, de anginas, erisipelas y de toses y catarras laringeos, bronquiales y pulmonales, que se sostuvieron con perseverancia inusitada.

Por último, no hay la menor duda que, aunque aislados, se han presentado en estos días casos no poco sospechosos de cólera como en el último otoño, los cuales han llamado la atención de los médicos por la rapidez de su curso y por la violencia y anomalía de sus síntomas que no eran constantes en todos los invadidos: hasta ahora ha sido muy escaso el número de estos. El mal ha atacado mas particularmente á los que viven en las casas y en los lavaderos del Manzanares, y en algunas habitaciones de ciertas calles del cuartel del Sur.

Nunca mas que ahora deben las autoridades vigilar y estar preparadas á adoptar cuantas medidas las sugiera su celo, corrigiendo y, si necesario fuese, castigando con mano fuerte y sin contemplaciones de ningún género, cuantos abusos se cometan contra la salud pública: no se crea que exigimos nada de nuevo; solo deseamos que se cumpla por todos y en la parte que á cada uno puede corresponder, los bandos de policía sanitaria en el día vigentes, sin perjuicio, por otra parte, de que se planteen aquellas medidas que la experiencia ha acreditado son tan necesarias é indispensables en semejantes casos y en circunstancias análogas.

Cólera.—Continúan presentándose en Madrid algunos casos sospechosos. En el hospital general han llegado á reunirse unos veinte; en el militar no se ha presentado ninguno.

Exposiciones.—Las Cortes constituyentes han acordado pasen á las respectivas comisiones, una de los profesores de cirugía de Albacete en la que hacen observaciones al proyecto de ley de sanidad, y otra de don Fabian Maestre y Sanchez, profesor de medicina y cirugía en Aldea Rubia, provincia de Salamanca, relativa á titu-

los falsos de profesores en la ciencia de curar, con motivo de haberse instalado en dicha villa un sugeto cuyo diploma facultativo juzga sospechoso.

Dictámenes.—A última hora, en la sesión del día 7 del corriente, se leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley de sanidad presentado por el gobierno; el Sr. Presidente anunció que se imprimiera, repartiéndola y señalando día para su discusión.

Departamento de dementes del hospital general de esta corte.—Resulta de una nota estadística que tenemos presente, que en el departamento de hombres han entrado en todo el mes de abril 5, de los cuales 2 padecían demencia, 2 idiotismo, y 1 alucinaciones; salieron con alta, 2 de alucinaciones y 1 de manía: fallecieron 3, de los cuales 1 era demente, otro alucinado y el tercero maniaco; sucumbiendo el primero á una calentura gástrica tifoidea, el segundo á una parálisis general consecutiva á la enagenación mental que hacia años padecía, y el último á una tisis tuberculosa: quedaron existentes en 1.º de mayo, 19.—En el departamento de mugeres entraron durante el mes de abril, 9; de ellas 6 tenían diferentes especies de manías, 2 padecían de ninfomanías y 1 de idiotismo: salieron con alta 5, 2 que tuvieron alucinaciones y 3 que tenían manías, no sucumbiendo mas que 1 de consunción, que hacia tiempo venia sufriendo una manía religiosa: quedaron en 1.º de mayo 17 mugeres enagenadas.

Exámenes.—Se ha expedido una orden para que los exámenes del presente curso de la universidad central principien el día 14 del corriente.

Supresión de universidades.—Parece que en una de las últimas sesiones que ha celebrado la comisión general de presupuestos, se ha acordado, con el objeto de disminuir los gastos, suprimir cinco universidades. El gobierno debiera manifestar á las Cortes antes del próximo curso escolar, cuáles serán las universidades que hayan de quedar.

Bando.—Se ha fijado ayer uno del ayuntamiento por las esquinas de la capital, con acertadas disposiciones higiénicas, que esperamos se harán cumplir por los dependientes de la autoridad, por reclamarlo así con urgencia la estación y el estado de los ánimos, un tanto alarmados con los rumores de la reaparición del cólera.

Cólera en Rusia.—Parece que en San Petersburgo ha principiado á desarrollarse con tal intensidad esta epidemia, que por término medio sucumben ocho de cada diez atacados.

Medio para evitar las poluciones.—Segun el doctor Haussman, de Berlin, se consigue este objeto aconsejando á los enfermos que duerman entre tegidos de lana en vez de sábanas.

Secreto médico.—El tribunal correccional de Amberes ha dictado una sentencia que propende á establecer la jurisprudencia admitida ya en Francia, y que permite al médico callar el nombre de la madre en las declaraciones de nacimientos.

Regalo.—El doctor Caffé ha recibido de Puerto Cabello dos magníficas serpientes de cascabel y las ha regalado al Jardín botánico de Paris. Este profesor habia ya obsequiado al Museo de historia natural de aquella población con treinta y cuatro cabezas árabes perfectamente conservadas, y que representaban los principales tipos de la raza africana.

Los nombramientos de facultativos militares han ascendido en Francia durante el año 1854 á 362; los 328 médicos y 34 farmacéuticos. Muchos han sido destinados al ejército de Oriente, donde se cuentan ya cerca de 350 médicos.

Otra casa de campo convertida en hospital.—El arzobispo de Mompeller ha ofrecido al gobierno francés su magnífica casa de campo para hospital de convalecencia de los enfermos venidos de Crimea. Se calcula que podrán alojarse en este hospital 1600 soldados.

Agradecimiento.—Varios médicos polacos educados en la escuela de Mompeller se han reunido para ofrecer un busto de Hipócrates á aquella escuela, en muestra del reconocimiento que deben á sus maestros por los cuidados que se han tomado en su enseñanza.

En las últimas oposiciones á plazas del cuerpo de Sanidad militar del ejército francés se han presentado 111 candidatos; pero solo 92 han alcanzado el número de puntos necesario para ser admisibles en dichos destinos.

VACANTES.

LO ESTAN. Médico-cirujano de la villa de Albarcon y su anejo Monasterio, provincia de Guadalajara, cuyo vecindario consta de 190 vecinos; su dotación 4,800 reales anuales y 40 fanegas de trigo de buena calidad. Las solicitudes hasta el día 27 del corriente mes.

—Médico-cirujano de Autilla del Pino y su anejo Paradilla, provincia de Palencia; su dotación 140 cargas de trigo y centeno. Las solicitudes hasta el 27 del actual.

—Médico de Pozalmuro y cinco anejos, provincia de Soria; su dotación, 650 medias de trigo. Las solicitudes hasta el 28 del presente mes.

—Cirujano de la villa de Mora, provincia de Toledo; su dotación 8,000 rs. anuales; siendo condicion precisa que los aspirantes han de ser licenciados en medicina y cirugía. Las solicitudes hasta el 28 del actual.

—Cirujano de Escarabajosa, provincia de Avila; su dotación 4,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—Cirujano de Sontalvo, provincia de Avila; su dotación será convencional. Las solicitudes hasta el 8 de junio próximo.

—Cirujano de Villamartin de Campos, provincia de Palencia; su dotación 33 cargas de trigo. Las solicitudes hasta el 12 de junio próximo.

MADRID.—1855.—IMPRESA DE MANUEL ROJAS.
Pretil de los Consejos, núm. 3, pral.